

# Unidad y Carismas

## El Papa Francisco y los jóvenes

Encuentro mundial, todos responsables *Gianluca Rizzaro, o.m.i.*

---

Salir: no tener miedo y arriesgar *Laura Van Dun*

---

Una propuesta que atrae *Carlos García Andrade, c.m.f.*

---

Propuestas de pastoral juvenil  
a la luz de la misericordia *Maurizio Verlezza, s.d.b.*

---

El Papa Francisco impresiona  
a los jóvenes europeos *Maria Rosa Logozzo*

---

María Úrsula: una “gen” realizada *Mauro Mantovani, s.d.b.*

---

N.º 99/2016

Julio - Septiembre

  
Ciudad Nueva

## Revista trimestral de espiritualidad y comunión

### Edición española

Edita: Movimiento de los Focolares (R-2800178-B)  
Andrés Tamayo, 4. 28028 Madrid

**Consejo de redacción:** Carlos García Andrade, c.m.f.; Joaquín M<sup>a</sup> Vicente, o.carm; José Luis Belver, o.s.a.; Juan Gil, o. carm; José Damián Gaitán, o.c.d.; Santiago Sierra, o.s.a.

**Administración:** Joaquín M<sup>a</sup> Vicente, o.carm. Ayala, 35. 28001 Madrid.  
Tel. 914351660 - Fax 914351786 - e-mail: [redaccion@unidadycarismas.es](mailto:redaccion@unidadycarismas.es)

**Composición:** José Luis Belver, o.s.a.

[www.unidadycarismas.es](http://www.unidadycarismas.es)

### Edición italiana

«Unità e Carismi», Fabio Ciardi, o.m.i.,  
Via della Selvotta, 25  
00041 Albano Laziale, Roma, Italia.  
[unitaekarismi@cittanuova.it](mailto:unitaekarismi@cittanuova.it)

### Edición alemana

«charismen. Ordenschristen in Kirche und Gesellschaft», Hans Schalk, cssr  
Kaulbachstrasse 47  
D - 80539 München, Alemania  
[schalk@redmuc.de](mailto:schalk@redmuc.de)

### Edición inglesa (Asia, África)

«Charisms in Unity», Conrad Sciberras,  
mssp, Via della Selvotta, 25  
00041 Albano Laziale, Roma, Italia.

### Edición eslovena

«Edinost in Karizme», Anton Nadrah, o.cist.,  
Cistercijanska opatija Sticna  
61295 Ivančna Gorica, Eslovenia

### Edición francesa

«Unité et Charismes», Roger Bourcier, fsg  
10, av. Rémy René-Bazin  
85290 St-Laurent-sur-Sevre, Francia  
[unitecharismes@focolari.fr](mailto:unitecharismes@focolari.fr)

### Edición polaca

«Jednosc i Charyzmaty», Ludwik Mycielski, o.s.b.  
Biskupow 72 PL  
48-355 Burgrabice, Polonia  
[ludwik@benedyktyni-biskupow.org](mailto:ludwik@benedyktyni-biskupow.org)

### Edición portuguesa

«Unidade e Carismas», Germano van de Meer, s.v.d.  
C.P. 18 - 06730-970 Vargem Grande Paulista SP, Brasil  
[centrofoco@uol.com.br](mailto:centrofoco@uol.com.br)

Depósito Legal: M-16.216-1991

## EL PAPA FRANCISCO Y LOS JÓVENES

### Editorial

---

«...Por sus frutos los conoceréis» *Carlos García Andrade, c.m.f.* 4

### Experiencias

---

Encuentro mundial, todos responsables *Gianluca Rizzaro, o.m.i.* 6

La visión china sobre el papa Francisco *L. Bonalumi, s.x.* 10

Salir: no tener miedo y arriesgar *Laura Van Dun* 14

Vida consagrada a ritmo de tam-tam *Jeanne d'Arc Kamikazi* 16

Descubriendo fronteras: Ecuador *Francesco Ricciardi* 19

Una propuesta que atrae *Carlos García Andrade, c.m.f.* 21

### Perspectivas

---

Propuestas de pastoral juvenil  
a la luz de la misericordia *Maurizio Verlezza, s.d.b.* 24

El Papa Francisco impresiona  
a los jóvenes europeos *María Rosa Logozzo* 28

Educar según Juan Bosco y Chiara Lubich *Patrizio Sinigaglia, s.d.b.* 31

### Testigos

---

Paolo Thoj Xyooj, catequista y mártir *Angelo Pelis, o.m.i.* 36

María Úrsula: una "Gen" realizada *Mauro Mantovani, s.d.b.* 39

### «...Por sus frutos los conoceréis»

**Q**UIEN siga la trayectoria de nuestra revista sabe en qué medida intentamos seguir de cerca a los jóvenes, sean religiosos o no. Esta vez nos encontramos ante una elección difícil. Dentro del Año de la misericordia, no podíamos pasar de referirnos a esta novedad promovida por el Papa Francisco. Pero, por otra parte, estaban los jóvenes de los que queríamos destacar algún aspecto. ¿Qué hacer?

En cierto modo, habiéndonos anticipado ya con el tema de la misericordia divina en el nº 96/2015, repetir ahora otro número dedicado enteramente al mismo asunto, nos parecía excesivo. Es verdad que la incidencia del año de la misericordia ha sido especial, y si no hacíamos nada, nos parecía como evadirnos de algo obligado.

Por eso, recordando el dicho de Jesús en el Evangelio –aunque formulado en un contexto muy distinto– nos parecía una posibilidad estupenda la de unir ambos aspectos, ofreciendo cuanto se refiere a las iniciativas del papa Francisco (comprendiendo el Año de la Misericordia), pero partiendo desde una vía distinta. Y esto, no tanto mediante una presentación directa dirigida a ofrecer cómo han sido propuestos y formulados esos aspectos por el papa Francisco. Bajo esta perspectiva hay miles de ejemplos, y uno más nada podría ofrecer.

Sin embargo, nos ha parecido interesante hablar de esos aspectos, pero tal como fueron escuchados por los jóvenes, por los hermosos frutos de vida que en ellos han suscitado, mediante el influjo que este Papa está ejerciendo sobre las nuevas generaciones, cómo es escuchado y sentido por parte de muchos jóvenes.

En la medida que es posible calibrar la potencia de un artilugio por los frutos de destrucción que provoca, igualmente es posible medir la calidad de una propuesta, de un mensaje, por los frutos de vida que produce. De este modo, hemos tratado con una mirada, por decir así, retrospectiva, llegar desde los efectos hasta medir la causa.

Así, hemos recogido cantidad de experiencias muy diversas, siendo los jóvenes los prota-

gonistas. Desde el gran encuentro, como el de millares de religiosos y religiosas jóvenes con el Papa, promovido por la Congregación de Vida consagrada y sociedades de Vida apostólica en septiembre de 2015, en Roma, en el contexto del Año de la Vida Consagrada, a la experiencia de una “Semana Mundo Unido”, animada por un grupo de jóvenes de distintas naciones, que creen en la unidad, o hasta la experiencia personal de una joven que trata simplemente de encarnar el evangelio en su trabajo personal. Hemos intentado ofrecer una visión universal, ofreciendo experiencias de los varios continentes: desde China y Hong Kong a África, desde Holanda al Ecuador, desde Roma a Laos. En todas ellas, de un modo u otro, emergen las instancias del Papa Francisco (salir, ir a las periferias, al encuentro de los pobres, a la actitud de misericordia), que se repiten y ponen de manifiesto el alcance universal de su mensaje.

También hemos querido exponer los testimonios de entre los más jóvenes, cuya causa de beatificación está introducida. Son jóvenes de ambos sexos que, por la radicalidad en sus opciones, la vivacidad del seguimiento de Jesús sin componendas, por la gran generosidad y disponibilidad para dar la vida de un modo concreto por los que están cerca, han llegado a ser un modelo de vida cristiana. La santidad no es privilegio de nadie, y muchas veces los más jóvenes se convierten en maestros de los mayores.

No faltan las perspectivas. Algunos tratan de traducir en principios operativos, válidos para la pastoral juvenil, de algunas de las propuestas de vida espiritual. También ofrecemos una síntesis de las iniciativas pastorales de san Juan Pablo II, en la pastoral juvenil, que han marcado los últimos 30 años de la vida de la Iglesia: las Jornadas Mundiales de la Juventud, con un poco de su historia, de los distintos proyectos, implicando a millones de jóvenes.

Uno de los artículos se ocupa directamente de esta conexión entre el papa Francisco y los jóvenes, aunque no pretendiendo presentar una reflexión abstracta, sino partiendo de la vida. Tampoco falta una síntesis de un profundo estudio de calidad (una tesis doctoral) que establece el parangón entre la pedagogía de Don Bosco y la de Chiara Lubich. Agradecemos a don Patricio Sinigaglia, s.d.b., que ha querido compartir y hacernos llegar algo de la sabiduría de su investigación para ayudarnos a comprender mejor a dos personas que han sido verdaderos maestros en la relación con los jóvenes. Una síntesis del discurso de la misma Chiara, en el Gen Fest del 2000, que lanza a los jóvenes por las vías del Evangelio y de la fe en la unidad.

*Carlos García Andrade, c.m.f.*

...Hemos querido exponer los testimonios de entre los más jóvenes, cuya causa de beatificación está introducida. Son jóvenes de ambos sexos que, por la radicalidad en sus opciones, la vivacidad del seguimiento de Jesús sin componendas, por la gran generosidad y disponibilidad para dar la vida de un modo concreto por los que están cerca, han llegado a ser un modelo de vida cristiana. La santidad no es privilegio de nadie, y muchas veces los más jóvenes se convierten en maestros de los mayores..

# Encuentro mundial, todos responsables

**Gianluca Rizzaro, o.m.i.**

*Del 15 al 19 de septiembre de 2015, llenamos el aula Pablo VI del Vaticano. Éramos miles de jóvenes consagrados, provenientes de todo el mundo. El encuentro mundial, en el marco de las celebraciones del Año de la Vida Consagrada, nos dio la posibilidad de vivir una experiencia diferente a la de tantos otros congresos en los que hemos participado durante los años de nuestra formación. Por primera vez, el eje central no hacía referencia a un tema específico, sino que éramos nosotros mismos, con nuestras alegrías, nuestras inquietudes, nuestros problemas, nuestros éxitos... en una palabra, ¡nuestra vida!*

**E**N el contexto de las celebraciones del Año de la Vida Consagrada, uno de los actos más importantes y más esperados fue el encuentro mundial para jóvenes religiosos y religiosas, con el título *Despertad al mundo. Evangelio, Profecía, Esperanza*. Un encuentro que se precia de haber conseguido varios récords. Ante todo, fue el primero de este tipo. Nunca antes de septiembre de 2015, los jóvenes religiosos de ambos sexos de todo el mundo se habían reunido en Roma. Además, nunca antes se habían reunido para reflexionar juntos sobre los

elementos esenciales de nuestra vida consagrada. Nunca los jóvenes consagrados habían sido tan protagonistas de su organización.

Fue muy significativa la presencia constante del cardenal João Braz de Aviz, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, así como la del arzobispo secretario, Fr. José Rodríguez Carballo, o.f.m. Con ellos, durante la última mañana, se desarrolló un coloquio muy provechoso y rico en sugerencias, en un clima de gran confianza recíproca y voluntad de ca-

minar juntos. Ambos también quisieron vivir personalmente los momentos extra-asamblearios. Un servidor tuvo la gracia de saludar al card. Braz de Aviz en la parroquia donde, con mi grupo de trabajo, celebré la Eucaristía; y a Fr. José Rodríguez en la basílica de san Marcos Evangelista, donde todas las tardes, durante más de tres horas, se podía acceder al sacramento de la reconciliación o simplemente a un coloquio con él.

Algunos religiosos y religiosas adultos, que de jóvenes seguramente se habían hecho las mismas preguntas, o sentido las mismas esperanzas y dificultades que nosotros vivimos hoy día, se hicieron compañeros de camino. Fue un pequeño laboratorio de lo que sería conveniente que sucediera siempre en todas las comunidades religiosas.

## Una vocación, un don

Desde el primer acto –la vigilia de oración en la plaza de San Pedro, con la que se abrió oficialmente el encuentro– Mons. Rodríguez Carballo subrayó que era el momento de celebrar un don, es decir, nuestra común vocación a seguir a Cristo casto, pobre y obediente, de una manera especial.

Sus palabras fueron muy claras: *«No os alineéis, queridos jóvenes, con los que, oyendo la ‘trompeta del Espíritu’, que los llama a seguir al Señor en la vida consagrada, no pueden responder a ella, a causa del ruido y de la dispersión en la que viven, o simplemente porque están demasiado apegados a sus propios planes y proyectos para tener que dar la vida al proyecto de Dios. No seáis de los que, ante la llamada del Señor, dicen “mañana, para lo mismo responder mañana”. No seáis de aquellos –los llamados perpetuamente– que viven*

*un proceso de discernimiento vocacional sin fin, sin decidirse nunca, aduciendo todo tipo de pretextos para no acudir a la cita con el Señor o para posponer la respuesta a su invitación (...)*». Una exhortación a la generosidad y, sobre todo, a ser fieles. Reencender constantemente el fuego del amor a Cristo, reavivar nuestra entrega incondicional al Señor –otras dos frases fuertes utilizadas durante la vigilia– con el fin de ser todos capaces de permanecer en él y para dar fruto.

## Una vocación que vivir: escuchar, responder, celebrar, testimoniar

La característica principal del encuentro fue no tener un tema, sino ser nosotros mismos el tema. Los momentos de asamblea, en la fase de la escucha, se reservaron a intervenciones de gran relieve: todos los intervinientes se esforzaron por crear el clima adecuado para los planteamientos necesarios para que el debate, el intercambio, fuera rico y estuviera lleno de sugerencias útiles para la vida. Uno de los momentos más altos fue, sin duda, el encuentro con el papa Francisco. También en aquel momento, gracias a su extraordinaria sensibilidad, se vio la belleza de la vocación –y de algunas vocaciones especiales– para no hacernos perder de vista el objetivo central.

La verdadera novedad del encuentro fue la organización de las tardes. La modalidad del compartir, pedida por muchos de nosotros en la fase organizativa, y sobre la cual se tenían no pocas dudas –debidas al elevado número de personas y a las dificultades logísticas y lingüísticas– tuvo su máxima expresión en los talleres (¡cerca de cien!), diseminados por las distintas iglesias de Roma. Compartir en pequeños grupos lo madurado en la escucha

de la mañana fue una experiencia nueva y estimulante. Sirvió para reunirse, para conocerse y reconocerse, para intercambiar ideas. Fue un momento de vida verdadera, sin superestructuras, sin paradigmas preconcebidos.

A pesar del cansancio, la jornada-tipo del encuentro se concluía siempre con un momento celebrativo y de testimonio. La ciudad de Roma ofreció lo mejor de sí y permitió –especialmente a quien venía de lejos– aprovechar la belleza, los encuentros y los testimonios expuestos.

Fueron, en fin, días de gracia, vividos en la entrega, con la consciencia de recibir el céntuplo prácticamente en tiempo real. Días marcados, inevitablemente, por las palabras del papa Francisco, que nos impulsó a ser profecía, hombres con un corazón que arde por el hermano al que hay que anunciar el Evangelio, conscientes de una memoria que nos impulsa y nos hace lo que somos, pero conscientes también de tener que ser signo de opciones definitivas en una cultura cada vez más impregnada de lo provisional.

### **Una experiencia en la experiencia, un encuentro en el Encuentro**

Aquellos de nosotros que hacía más de un año nos habíamos visto en el encuentro de jóvenes religiosos en Loppiano, queríamos prepararnos bien para el evento, y, ya que habíamos aprendido que cada idea es una responsabilidad, nos reunimos en Vermicino (Frascati, Roma) el domingo 13 de septiembre, dos días antes del comienzo del gran Encuentro internacional, para proseguir la construcción de esta espiritualidad de comunión que nos ha enamorado. Éramos cerca de sesenta jóvenes religiosos, de unas treinta congregaciones religiosas y de cuatro

continentes. Vivimos dos días de compartir, afrontamos juntos la temática central del encuentro: la importancia de las relaciones entre los jóvenes consagrados, como lugar de redescubrimiento del rostro de Cristo.

*«No seáis de los que, ante la llamada del Señor, dicen “mañana, para lo mismo responder mañana”. No seáis de aquellos –los llamados perpetuamente– que viven un proceso de discernimiento vocacional sin fin, sin decidirse nunca, aduciendo todo tipo de pretextos para no acudir a la cita con el Señor o para posponer la respuesta a su invitación (...).»*

Si nos preguntaran: «De uno a diez, ¿qué puntuación daríais a estos días?», la respuesta sería unánime y sin titubeos: «¡Diez!», por los pequeños o grandes gestos de amor que la caracterizaron. Un diez a la alegría y al sacrificio con los que cada uno “compitió” para despertarse antes y preparar el café para sesenta personas, y diez por la franqueza con la que nos corregíamos cuando algo se tenía que mejorar, con la certeza de estar delante de un hermano, no de un antagonista que juzga. Hay que añadir también una alabanza por el cuidado de los detalles: en especial, ese quilo más de pasta que, sin vacilación, se añadió cada día para compartir el almuerzo con un número siempre creciente de jóvenes religiosos que habíamos conocido en el aula Pablo VI, dispuestos a acoger nuestra invitación. La experiencia se volvió muy contagiosa: nos hemos contagiado recíprocamente con la comunión que sabemos es ingrediente indispensable para ser familia.



## Con el corazón proyectado hacia el futuro

Durante la última mañana, antes de dirigirnos a la basílica para la Eucaristía conclusiva, aprovechamos el tiempo que disponíamos para informar al Cardenal Prefecto de nuestra experiencia y dirigirle esta pregunta: “¿Cómo podemos seguir viviendo la comunión de los carismas ante formadores o hermanos que no comparten plenamente este estilo? ¿Qué hacer para que esta experiencia llegue al mayor número posible de consagrados?”.

En su respuesta, mucha claridad y mucha luz: la misión encomendada es seguir haciendo caminar juntos los carismas, viéndola como un paso irrenunciable.

Para alcanzar este objetivo –subrayó el Cardenal–, es necesario un progreso de la espiritualidad. No ya solamente la espiritualidad individual, sino la espiritualidad de comunión, porque Dios es comunión. Con mayor razón, en un momento en el

que el individualismo lo ha contagiado todo y parece contagiar también la vida consagrada, necesitamos dar un paso de este tipo.

El momento histórico que vivimos exige la construcción de la “koinonía”, de estar juntos en el mismo nivel, dando al otro lo que hemos recibido.

Se necesita, pues, un testimonio transparente. Establecer relaciones duraderas. La espiritualidad de comunión, como un aceite que se derrama poco a poco, construye esta nueva realidad.

Nosotros hemos puesto –y seguiremos poniéndola– nuestra vida consagrada a disposición de esta misión de la Iglesia, dando nuestro tiempo, nuestras ideas, nuestro ser para que todos puedan experimentar la belleza de la comunión de los carismas.

¿Nuestro presente? Un corazón lleno de alegría por las gracias recibidas.

¿Nuestro futuro? ¡La consciencia, respetando a cada uno, de querer contagiar a todos!

### LA TERNURA NOS HACE BIEN

Como testigos de comunión, no obstante nuestro modo de ver y nuestra limitación, estamos llamados a llevar la sonrisa de Dios, y la fraternidad es el primer y más creíble evangelio que podemos narrar. Se nos pide humanizar nuestras comunidades: *«Cuidar la amistad entre vosotras, la vida de familia, el amor entre vosotras. Que el monasterio no sea un Purgatorio, que sea una familia. Los problemas están, estarán, pero, como se hace en una familia, con amor; buscar la solución con amor; no destruir esto para resolver aquello; no competir. Cuidar la vida de comunidad, porque cuando la vida de comunidad es así, de familia, es precisamente el Espíritu Santo quien está en medio de la comunidad. Quería deciros estas dos cosas: la contemplación siempre, siempre con Jesús –Jesús, Dios y Hombre–; y la vida de comunidad, siempre con un corazón grande. Dejando pasar, no vanagloriarse, soportar todo, sonreír desde el corazón. El signo de ello es la alegría».*

Papa Francisco, *Para una clausura de gran humanidad*, Asís, 4 octubre 2013.

# La visión china sobre el Papa Francisco

**L. Bonalumi, s.x.**

*En esta serie de testimonios, opiniones e ideas recogidas por los jóvenes, nos acercamos a algunos cuya visión no es fácilmente comprensible, pero que nos ofrecen luz y un precioso estímulo. Desde la visión concreta de un párroco que trabaja en Hong Kong, a los testimonios recogidos entre jóvenes de la China continental, entrevistados a este fin por un agente de pastoral.*

### **La sorpresa de los jóvenes de Hong Kong**

**(L. Bonalumi, s.x.)**

Los jóvenes de Hong Kong son una constante sorpresa. Hace solo dos años podríamos definirlos como una generación que vivía en el mundo virtual, siempre absortos y concentrados sobre sus *smartphone*; pero de hecho, hoy están como nunca presentes y activos en el mundo real, siendo los primeros protagonistas del “Movimiento de los paraguas”, que vio a decenas de miles de estudiantes ocupar, pacífica y ordenadamente, el centro de Hong Kong durante 78 días, desde septiembre a noviembre de 2014.

Los jóvenes de nuestras parroquias –por consiguiente, cristianos– y los que estudian en nuestros colegios católicos –que en gran parte no son cristianos– forman

parte de esta sorpresa. Y la sorpresa es que son muy sensibles a los valores de justicia social, a los grandes temas sobre la paz y la pobreza, a los gestos de solidaridad hacia los marginados de la sociedad, y están dispuestos a pagar personalmente por estos valores. Los jóvenes chinos de Hong Kong se encuentran en gran sintonía con muchos de los temas queridos al papa Francisco, con lo que él dice y realiza.

Una primera consideración que se plantean los jóvenes es que la persona del papa Francisco ha dado credibilidad al testimonio de los hombres de Iglesia, después de los oscuros años marcados por los escándalos de los sacerdotes pedófilos y por los escándalos económicos. La denuncia pública de los males que se dan en la Iglesia, la petición de perdón por errores tenidos en el pasado, la llamada constante al clero para que viva en

el servicio al ministerio a ellos confiado, han mostrado el rostro de una Iglesia más humilde y necesitada de conversión. Y esto es apreciado.

*«Con su atención hacia los últimos, el papa Francisco nos testimonia el amor misericordioso de Jesús para cada uno de nosotros, y al mismo tiempo muestra cómo cada uno de nosotros, con gestos sencillos pero concretos, puede actuar efectivamente por el cambio del corazón de las personas y, más en general, de la sociedad».*

El estilo de vida personal del papa Francisco se va abriendo camino ciertamente en el corazón y en la mente de estos jóvenes. La elección de vivir en Santa Marta, de modo modesto y sobrio; el hecho de que responda a las cartas de niños y jóvenes, o que se ponga al teléfono y llame directamente a personas enfermas que se dirigen a él, hacen a su persona cercana, a la mano, casi familiar. Este modo natural de estar junto a la gente, a las personas con dificultades, a los refugiados, y en general a quienes están al margen de la sociedad, se percibe como un valor y un ejemplo a seguir.

Otro aspecto del papa Francisco que impresiona a nuestros jóvenes es la voluntad y la búsqueda de diálogo con todos, más allá de las diferencias de opiniones y posicionamientos. Esta apertura en todos los ámbitos presenta una Iglesia abierta y en diálogo. He visto jóvenes contentos y sorprendidos de que el papa se pronuncie sobre temas de actualidad con entera libertad. No es la diferencia de posiciones lo que ellos rechazan, sino la nebulosidad de

muchas respuestas que se dan a sus preguntas. Aquí, como en cualquier parte, los jóvenes se preguntan sobre qué tipo de economía podrá dar esperanza de paz para el futuro; se interrogan sobre temas importantes de la familia y del amor de pareja, y sobre qué tipo de pareja formar. Ellos no quieren respuestas prefabricadas, sino que están atentos a cuanto el papa dice sobre estos temas, y lo comentan entre ellos, en *facebook* y en *chat on-line*.

Un ejemplo: conversando con un católico, joven profesor en la universidad china, me sorprendió saber que manejaba un blog en su página de *facebook*, donde pone regularmente los discursos del papa Francisco. Muchos de sus estudiantes, no solo los cristianos, dejan comentarios positivos, en particular aprecian lo que el papa hace por los pobres, las minorías y por la paz del mundo. Su palabra no es recibida únicamente como dirigida a los que están dentro del redil visible de la Iglesia católica, sino como palabra fuerte que golpea y llama a las conciencias de todos, de los jóvenes en particular.

Un joven que recibió el bautismo el año pasado, muy comprometido en el movimiento juvenil que estuvo al frente del “Movimiento de los paraguas”, admite abiertamente lo importante que es para él el ejemplo del papa Francisco. *«Con su atención hacia los últimos, el papa Francisco nos testimonia el amor misericordioso de Jesús para cada uno de nosotros, y al mismo tiempo muestra cómo cada uno de nosotros, con gestos sencillos pero concretos, puede actuar efectivamente por el cambio del corazón de las personas y, más en general, de la sociedad».*

Fueron alrededor de un millar los jóvenes de Hong Kong –entre los cuales algunos no cristianos– que participaron en la JMJ de Cracovia. De mi parroquia, 20 se

sumaron al numeroso grupo. Se trató de un número record para mi comunidad parroquial. La presencia del papa Francisco es sin duda uno de los factores de atracción.

### Vivir la fe “en salida” al estilo del papa Francisco. Algunos jóvenes de la China Continental

(La Redacción)

El Papa Francisco ha dicho: «*La Iglesia no está en el mundo para juzgar, sino para hacer posible un encuentro con el amor visceral que es la misericordia de Dios. Para que esto sea posible debemos salir. Salir de las iglesias y de las parroquias, ir al encuentro de las personas donde sufren, donde esperan*».

Debemos salir, salir de nosotros mismos, y encontrar a Jesús en las personas que nos rodean y que están alejadas de nosotros, para hacerles experimentar la misericordia de Dios. Quizá preferimos y estamos habituados a prestar servicios en la iglesia y trabajar con las hermanas y los hermanos cristianos, ignorando a las personas pobres, a las que están en el sufrimiento, o que no son creyentes. Jesús vino «a buscar y a servir a quien estaba perdido» (Lc 19, 10), a «llamar a los rechazados, no a las personas respetables» (Mt 9, 13). Esta actitud debe sobresalir en nuestras parroquias y comunidades cristianas y salir constantemente fuera, hacia los no practicantes y los marginados, en vez de trabajar con aquellos que ya están en contacto con la Iglesia. Jesús realizó gestos humildes: lavar los pies a la gente, tener contacto con los leprosos. Ninguno de estos gestos le hizo sentir que perdía su identidad; Jesús vino para servir y hacer cosas humildes, no le importó su grandeza. Y como su grandeza estuvo presente

en gestos humildes, es correcto que nosotros imitemos su ejemplo.

Los jóvenes naturalmente quieren salir. Los chinos tienen este dicho: «*Un hombre que sea verdaderamente bueno quiere ir a las cuatro partes del mundo, leer diez mil libros, viajar durante diez mil millas*». Como jóvenes cristianos queremos ser como los demás jóvenes, y por consiguiente salir, pero queremos salir portando la luz que viene del Señor, ser sal de este mundo y convertir cada rincón en un lugar rico en calor. Por ejemplo, queremos salir cada día con el corazón abierto hacia cada persona que encontremos: queremos ir lejos a estudiar, incluso al exterior, encontrarnos con mucha gente, descubrir sus peculiaridades, su unidad y belleza, y como intercambio ofrecernos nosotros mismos, abrirnos nosotros mismos.

Salir es testimoniar concretamente la presencia de nuestra fe. Es acercarnos con amor y esperanza a nuestros amigos o colegas más cercanos, para compartir con ellos nuestro dolor y nuestra alegría, hasta construir la confianza recíproca que conduce a la unidad. Salir hace que nuestro ideal no permanezca cerrado en el pequeño círculo de nuestra vida, sino que se acerque a las hermanas y a los hermanos lejanos, creando entre nosotros una comprensión recíproca más profunda.

Dios me ha concedido nacer y crecer en una familia cristiana, padres y parientes me han enseñado el fundamento y el sentido de mi vida. Luego me dediqué al estudio de la psicología y llegué a ser psicólogo profesional. Todos los días trato con niños discapacitados y con sus padres, también con huérfanos discapacitados. Como psicólogo, cuando tengo delante a personas estresadas, angustiadas por la depresión, por el insomnio u otros desórdenes, siento satisfacción después de ha-

ber logrado una curación. Pero los pequeños ángeles que Dios me ha traído en muchos casos están en estado de discapacidad permanente. Por mucho que nos empeñamos, los terapeutas, junto con los padres, no podemos cambiar sus daños cerebrales, los espasmos musculares, los desórdenes mentales. Solo podemos acompañar a los padres para que logren aceptar la situación. Un día, dos días, un mes, dos meses, hasta que un día la madre de un niño con atraso mental me dijo: *«Maestra, sé que mi hijo no podrá mejorar, y cada semana no veo la hora de poderlo llevar a su escuela; pero mientras que el mundo exterior nos acosa a mí y a mi hijo con toda clase de requerimientos, vuestra paz y vuestra aceptación incondicional despiertan en mí la capacidad de apreciar cuánto vale mi hijo, me liberan de esa ansia tan desesperada de intentar abandonarlo, me dan el coraje para continuar ayudándolo a crecer! Gracias, porque no ha dejado que mi hijo llegara a ser un huérfano»*. No le dije *«Dios te ama»*, no había posibilidad alguna de invitarla a recibir el bautismo, pero pude abrir los brazos, coger su rostro regado de lágrimas, que se apoyaba sobre la pequeña cruz que llevo colgada del cuello. Estoy segura que ella en aquel momento se encontraba con el Señor, y Él, silenciosamente, abrazaba a aquella madre. Me volvía al corazón la frase del papa Francisco: *«Salir, para encontrar a las personas que sufren, allí donde están esperando»*.

¿Cómo salir? El papa ha dicho: *«Tendemos a contentarnos solo con cantos y plegarias, participamos distraídamente en la misa del domingo, cumplimos algunos gestos de caridad, pero no tenemos el coraje de salir a llevar a Cristo a la gente»*. El papa ha subrayado que *«salir es ir fuera de nosotros mismos, es ir más allá de una vida de can-*

*sina y legalista, salir de la tentación de encerrarse en las propias fórmulas ideológicas, porque esta clausura puede con frecuencia estar impidiendo la acción creadora de Dios»*.

Queremos salir cada día con el corazón abierto hacia cada persona que encontremos: queremos ir lejos a estudiar, incluso al exterior, encontrarnos con mucha gente, descubrir sus peculiaridades, su unidad y belleza, y como intercambio ofrecemos nosotros mismos, abrimos nosotros mismos.

Leyendo este pasaje, he sentido de un modo muy profundo, por qué a menudo, cuando estoy junto con mis amigos y con los colegas de trabajo, el tema de nuestras discusiones son los problemas del mundo. Entonces es difícil abrir la boca y hablar sobre el tema de la fe. ¿Cómo podemos llevar a Cristo a las personas de nuestro entorno? En primer lugar, debo salir de mi modo cerrado de pensar, tener el coraje de transmitir el amor de Cristo a las personas que tengo cerca. Cristo nos llama a ser sus discípulos, a dejar que su amor resplandezca en nosotros. Por tanto, nosotros tenemos que recibir la buena noticia como la primera cosa, debemos salir de nuestra clausura, compartir más nuestro amor en Cristo, el amor que hemos sentido en nuestro interior, y transmitirlo a las personas que tenemos alrededor. Hay que comenzar por pequeñas cosas: estar cerca de los que sufren, reconfortar a los que están en el dolor, ocuparnos de los débiles, hacer estos pequeños gestos positivos en la caridad de Cristo. Este es el paso más importante para salir.

# Salir: no tener miedo y arriesgar

*Laura Van Dun*

*En la sociedad occidental, donde la religión ha sido privatizada, parece casi una falta de pudor el declarar públicamente la propia fe. Testimoniar la fe no solo implica vivir contracorriente, sino arriesgar el ser visto como un ejemplar “exótico” como mínimo. Laura nos cuenta cómo ha tenido que vivir en una situación semejante.*

**M**E llamo Laura y procedo de Holanda. En mi País cada año se organiza una jornada nacional para los jóvenes católicos: se convive en la fe, se comunican las experiencias, nos divertimos con música en directo y tenemos la comida, participando también otros jóvenes católicos.

Durante la preparación de este festival contactó con nosotros la emisora televisiva Talpa. Estaban haciendo un programa comercial en el que un actor y un cantante visitan a distintos grupos en Holanda que comparten un interés o un estilo de vida. Están con el grupo todo el tiempo, hacen alguna entrevista y al final preparan una estupenda cena para agradecerles. Cuando se enteraron de este festival, querían pasar el fin de semana con nosotros para su programa.

Era un período de gran crítica respecto a la Iglesia católica en Holanda y sentíamos que sería una gran oportunidad mostrar a

toda la nación una Iglesia joven, vivaz y llena de fuerza y entusiasmo. Al mismo tiempo teníamos un poco de temor, pensando que podrían modificar las entrevistas para la transmisión final. Después de un encuentro con los productores del programa, durante el festival eligieron para la entrevista a tres jóvenes, a dos chicos y a mí.

Escuchando las preguntas que me iban a hacer, entendí que querían crear la imagen de un joven católico según un estereotipo determinado: aburrido y con una visión pobre sobre el mundo. Me hacían muchas preguntas sobre relaciones prematrimoniales, sobre cómo vivir y predicar el Evangelio, los prejuicios que existen en la Iglesia hoy y las opciones que yo estaba haciendo en mi vida en aquel momento. Me lo pensé días antes de aceptar. Muchos pensamientos me daban vueltas en mi cabeza: no se sabe quién mirará este programa, tal vez mis amigos de la universidad, los veci-

nos de casa, los profesores, personas que no me aceptaban a causa de la fe.

Me repetía a mí misma: ¡sal fuera, Laura, sal fuera! Estoy contenta de haber podido construir de este modo un trozo de mundo unido, un trozo de una Iglesia joven y vivaz, con una nueva generación que cree en el futuro de esta Iglesia.

Estaba segura que con esta entrevista iba a transmitir una determinada imagen de mí a todo el país. Y esto no me dejaba tranquila. Pero al mismo tiempo pensaba: en Holanda no hay guerras, no hay pobreza como en otros países del mundo, no tenemos desastres naturales ni hay persecución de cristianos o de otros credos. Vivimos en un país libre, en el que podemos hacer y decir lo que queremos. Y tal vez esta libertad era mi enemigo más grande en aquel momento. Tuve que dar un paso muy grande para superar el miedo a arriesgarme delante de un público de un millón

y medio de personas. El día de la entrevista hice un “ensayo” con un amigo. Él me ayudó a ser auténtica, a ser tal como soy, respondiendo a las preguntas con corazón puro. Este ánimo que recibí de él, que es mayor que yo, será para siempre un recuerdo vivo y cercano en mi corazón.

La entrevista fue muy bien. Traté de estar disponible con el cantante y el actor del programa, teniendo en cuenta que ellos no sabían nada de la Iglesia y del Movimiento de los Focolares. Me repetía a mí misma: ¡sal fuera, Laura, sal fuera! Estoy contenta de haber podido construir de este modo un trozo de mundo unido, un trozo de una Iglesia joven y vivaz, con una nueva generación que cree en el futuro de esta Iglesia. Sí, seguramente habría personas que verían la entrevista e hicieran comentarios negativos o que ya no querían permanecer en contacto conmigo. Pero haber permanecido fiel a Dios y a su plan sobre mí como joven católica ante millones de personas me da una grandísima alegría. No habría podido dar un testimonio más grande de mi fe y de mi pasión por un mundo unido.

Espero que *«despertéis al mundo»*, porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético. Esta es la prioridad que ahora se nos pide: Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía... El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. *Is 21,11-12*). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.

Papa Francisco, *Carta a todos los consagrados*, 21 noviembre de 2014

# Vida consagrada a ritmo de Tamtam.

## Lo que aportan los valores africanos a la vida religiosa

*Jeanne d'Arc Kamikazi*

*Escribe el papa Francisco: «Los religiosos y las religiosas están llamados a ser 'expertos en comunión'. Debemos preguntarnos sobre cómo permitir expresarse a cada uno y ser aceptado con sus dones específicos». Una respuesta desde el África.*

**M**E llamo sor Jeanne d'Arc, vengo de Burundi y pertenezco a la Congregación de las Hermanas Bene Umukama (Siervas del Señor), fundada por el primer obispo burundés, mons. Michel Ntuyahaga, en 1970.

Quisiera evidenciar la contribución que los religiosos y las religiosas africanos pueden aportar al mundo y a la Iglesia universal.

### **Tamtam**

Ante todo, me complace explicar qué es el tamtam: es una especie de tambor usado por muchos pueblos africanos como instrumento de comunicación a distancia, para transmitir un mensaje de aldea en aldea. El tamtam tiene un carác-

ter sagrado; en Burundi, por ejemplo, era usado con ocasión de acontecimientos especiales como la entronización o una manifestación del pueblo relacionada con el rey, como su muerte, las fiestas nacionales, etc.

El pueblo burundés tenía como puntos de referencia el *Imana* "Dios" y el *Ingoma* "tamtam", símbolo del Reino. Nuestro fundador, mons. Michel Ntuyahaga, como todos los burundeses convertidos al cristianismo, había comprendido bien que el Dios cristiano era un Rey superior a todos los reyes de la tierra y que su Reino *Ingoma=tamtam* es un Reino de Amor. Y por eso eligió servir a este Rey consagrando su vida a Dios a través del sacerdocio para extender su Reino de amor a todos los hombres. Cuando fue nombrado obis-



po, puso el símbolo del tamtam en el centro de su escudo episcopal y su lema episcopal era: «*Con tal que Cristo sea anunciado*» (Flp 1, 18).

## Los valores de lo sagrado y del sentido de la familia

El sentido profundo del título de este artículo es que las africanas y los africanos que han consagrado su vida a Dios pueden contribuir a la gozosa armonía de la Iglesia universal a través de sus valores fundados sobre el sentido de lo sagrado y de la familia.

De hecho, para un africano, la vida no tiene sentido sin la religión. Puede notarse por las canciones de cuna, por los nombres dados a los niños, por los proverbios, etc. En cuanto al sentido de la familia, es uno de los rasgos fundamentales de las culturas africanas en general, y del humanismo africano en particular, pues vivir es *vivir con* y hacer es *hacer con*.

Por eso en nuestros países el cristianismo fue bien acogido, pues llevó el sentido de lo sagrado y de la familia a un plano superior, claramente divino, alargándolos hasta la dimensión del mundo. Por tanto, el Dios de los cristianos que Jesús ha revelado, es un Dios universal, Padre de todos y, a través del bautismo, todos llegamos a ser una familia de hermanos y hermanas.

Mons. Michel Ntuyahaga, que fue innovador entre los teólogos africanos en la búsqueda de una teología adaptada a los africanos, verdadero pionero de la “*inculturación*”, explicaba a los cristianos el sentido profundo de la Iglesia diciéndoles: «*La Iglesia es la casa de Dios, es nuestra casa, es la casa del Padre*». Después de varios años, en 1994, el Sínodo de los obispos africanos utilizaría la misma imagen: «*Iglesia familia de Dios*».

Desgraciadamente, como subraya el papa Francisco, en muchos países, comprendida África, la globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales. El Papa invita a no ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la fe, porque esa cultura evangelizada, aunque tenga sus límites, tiene muchos más recursos (Cfr. EG 62 &68).

Según las estadísticas, la evangelización en distintos países de África ha sido una evangelización de masas ignorando la cultura del lugar. No obstante, la inculturación es absolutamente indispensable a la vida cristiana, pues más allá de la cultura, tiene en consideración al hombre, fuente de cultura.

*«Como el Señor nos ha amado, nosotras debemos amarnos las unas a las otras (Jn 13,34) y manifestar este amor con nuestra conducta, con nuestras palabras, con nuestros gestos de simpatía sincera, con la delicadeza en la atención y estando dispuestas a ayudarnos».*

Las comunidades religiosas son lugares que celebran regularmente la riqueza y la diversidad de las culturas. Por ejemplo, los y las jóvenes que llegan a ser miembros de los Institutos misioneros viven día a día una experiencia espiritual fecunda hecha de una mezcla de cultura y diálogo. Gracias a esta experiencia, podrán llegar a ser artífices de reconciliación y perdón, de unidad y de comunión en el sentido de sus iglesias locales, demasiado paralizadas frecuentemente por los conflictos étnicos como lo señaló el papa Juan Pablo II, en 1991, con ocasión de su visita a

Burundi. Dirigiéndose a los religiosos y religiosas decía: «*En un mundo de conflictos, en un País que ha conocido graves problemas étnicos, los consagrados y consagradas deben sentir que son instrumentos de reconciliación*». Esta experiencia puede convertir a estos religiosos y religiosas africanos en actores creíbles de la reevangelización de las Iglesias de vieja cristiandad.

Para reforzar y perpetuar este sentido de la familia, es necesario insistir partiendo de la formación inicial sobre una teología de la cultura de la familia caracterizada por la acogida, la solidaridad, la comunión, la ayuda recíproca, etc. Mons. Michel Ntuyahaga invitaba a las Hermanas Bene-Umukama a vivir como en una familia: «*En nuestras comunidades debe reinar el clima familiar tan estimado en nuestro País. Somos hermanas aún más profundamente, ya que todas estamos reunidas en el nombre del Señor. Como el Señor nos ha amado, nosotras debemos amarnos las unas a las otras (Jn 13,34) y manifestar este amor con nuestra conducta, con nuestras palabras, con nuestros gestos de simpatía sincera, con la delicadeza en la atención y estando dispuestas a ayudarnos*» (Cf. *Constituciones* n° 73).

### Testimonio de comunión en la Iglesia

Quisiera compartir una pequeña experiencia vivida durante mi estancia en Loppiano (Florencia) con motivo de mis estudios en el Instituto Universitario Sofía (2010/2012).

En aquel período vivía en el Centro Internacional de Espiritualidad para las religiosas con otras consagradas que provenían de todos los continentes. Puedo testimoniar que experimenté ese sentido de

familia, pues vivíamos la diversidad de nuestros carismas y de nuestras culturas basándonos en el amor recíproco, como Chiara Lubich lo había señalado en la Navidad de 1973, recomendando a todos los miembros del Movimiento de los Focolares: «*Sed una familia*». En este centro de espiritualidad, los conceptos amor recíproco, comunión, unidad... no son un ideal que alcanzar, sino más bien un punto de partida.

Tuve también la suerte de participar en los encuentros para jóvenes religiosas y religiosos con el Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, el señor Cardenal Joao Braz de Aviz, que tuvo lugar en Loppiano del 23 al 26 de abril de 2014. Vivimos el sentido de la familia de manera muy profunda compartiendo nuestras experiencias de vida y sobre todo los carismas de nuestros fundadores.

Considerando la importancia del sentido de la familia en la Iglesia, y en particular en la Vida Consagrada que se fundamenta sobre la vida comunitaria, podemos decir que las religiosas y religiosos africanos pueden contribuir activamente a esta comunión, pues en sus DNA hay un fuerte sentido de comunión y de unidad. Por consiguiente, pueden transmitir los valores del *Ubuntu* humanismo basado sobre la *Ubumwe* "unidad": *Ubumwe*-comunión; *Ubumwe*-colaboración; *Ubumwe*-comprensión, *Ubumwe*-acogida; *Ubumwe*-compromiso común.

Es esta misma unidad *ubumwe* lo que caracteriza la armonía de la danza al ritmo del tamtam. Los religiosos y religiosas africanos pueden elevar el valor base de su cultura, es decir, del "sentido de la familia", a un grado más alto, "trinitario". Así, la danza al ritmo del tamtam se transformará en danza trinitaria "*pericóresis*".

# Descubriendo fronteras: Ecuador

**Francesco Ricciardi**

*Experiencia de F. Ricciardi que emprende un viaje, junto con muchos otros de todo el mundo, a Ecuador, para sumergirse en la realidad multicultural del país durante la semana de Mundo Unido 2016, que este año se centralizó en esta nación hispanoamericana.*

### **Nos cuenta:**

Salida desde Quito para un viaje de 200 km. Sin embargo, el viaje durará bastantes horas. Una oportunidad fantástica para disfrutar, con tranquilidad, el cambio de perspectiva, de vegetación, de temperatura. Se pasa de la "sierra", en la parte oriental, hasta llegar a plena Amazonia.

El viaje está lleno de sorpresas. Descubrimiento del paisaje y aprovechamos para conocernos más. Hablando con Isabel, por ejemplo, descubro que llegó a Ecuador hace 9 meses: «El año pasado terminé el bachiller en Austria. Antes de empezar la universidad decidí dedicar un año de mi vida para los demás. No sabía a dónde ir, sólo sabía que quería salir de mi rutina. Viajando, se entra en contacto con otras personas, otras culturas, otras realidades, y conociendo más de ellos, más se conoce uno a sí mismo. Estos

nueve meses –prosigue– han sido fantásticos. A veces me sentía sola y no comprendida, pero más fuerte que todo era el deseo de construir relaciones verdaderas».

Lo de Guillermo es una verdadera sorpresa: «Estudí en Alemania durante dos años. Me estaba preparando para ser mecánico. Pero, viniendo aquí, me he dado cuenta que en el mundo no se conoce Ecuador. Y entonces, decidí volver y he abierto una empresa de transportes turísticos para dar a conocer las bellezas de nuestra historia, los tesoros de nuestra tierra. Porque, para romper con los prejuicios, hay que conocer las distintas culturas». Durante el viaje, en las laderas del Volcán Cotopaxi, nos detenemos en Salsedo, donde probamos una especialidad del lugar: el helado de 4 sabores hecho exclusivamente de fruta. Una ocasión para descansar, pero también para sumergirse en las tradiciones (incluso culinarias) del pueblo ecuatoriano.

Después de alguna hora, llegamos a Pujo (en la provincia de Pastaza). Allí probamos el "volquetero", plato típico y canto a la interculturalidad: «*Este plato nace para que se sientan más cercanas dos culturas; gracias a la mezcla de alimentos de la sierra y de la parte oriental, todos se sienten acogidos*», nos explican. En resumen, la comida es también una oportunidad para construir puentes de fraternidad.

Giramos hacia la Amazonia. La vegetación se hace espesa y, después de 10 horas del inicio de nuestro viaje, llegamos a la comunidad indígena de los Shiwakucha. Apenas llegamos, vivimos un momento verdaderamente sugerente: hacía horas que toda la comunidad nos estaba esperando. A pesar de esto, nos acogieron con danzas, cantos, presentes de su cultura. Y al final, todos vivimos una experiencia de compartir y de inculturación: a cada uno de nosotros se nos dio un nombre kichwa. La comunidad hace fiesta cada vez que se pronuncia solemnemente el nuevo nombre.

Después de la cena, Sierangelo y yo nos dirigimos a la selva amazónica. Nos acompañan Araceli y Omar, hijos de Pedro y Margarita. Esta noche dormiremos con ellos, junto con sus 7 hijos y la abuela. En total, un maravilloso y dinámico núcleo familiar de 12 personas. No hay palabras para describir la emoción probada: dormir en medio de la naturaleza, en una casa de madera totalmente abierta, sin barreras entre uno y la naturaleza, las horas de sueño se hacen cortas y son allí una experiencia increíble, en la cama, con la lluvia que bate y los ruidos de la selva a nuestro alrededor, me doy cuenta de que estoy realmente haciendo un viaje, no un viaje turístico, sino un viaje dentro de mí mismo, descubriendo un equilibrio nunca probado anteriormente.

Después de unas horas, canta el gallo. Son las 3 de la mañana. La familia se reúne

para compartir un momento. Pedro, la noche antes, nos había dicho que «*antes de empezar el día, dedicamos un momento para contar, escuchar y organizar la jornada*». Aunque ya despierto, me quedo en la cama porque me doy cuenta que, aunque nos sentimos acogidos maravillosamente, es importante respetar aquel momento tan íntimo y celebrativo.

A las cinco, decido bajar. Desayunamos y, con Pedro, se inicia un diálogo que durará toda la mañana: una comunión continua, sencilla pero profunda, sobre la cultura indígena: sus costumbres, hábitos, creencias. Por lo que nos cuenta, se transluce un gran sentido de responsabilidad con respecto a la creación. Como la lluvia está disminuyendo, decidimos adentrarnos en la selva. A menudo se detiene a contarnos anécdotas sobre la naturaleza, nos explica para qué sirve una planta, o tal raíz. De vuelta a casa, seguimos compartiendo recíprocamente: él nos habla de lo importante que es para la cultura Shiwakucha el sentido de comunidad. Nosotros le contamos anécdotas de nuestras vidas, en fin, una mañana con la consigna de la búsqueda del otro. En una palabra, de la interculturalidad.

Después, todo se aclara cuando, en el almuerzo, nos encontramos con Nadino, joven de la comunidad muy comprometido en la promoción de la cultura indígena: «*Sabemos que ya no podremos vivir como nuestros antepasados; pero tampoco nos sentimos representados por una sociedad materialista e individualista. ¿Qué sentido tiene seguir produciendo y poseyendo, cuando en el mundo faltan momentos y espacios para compartir? Lo que deberíamos crear son espacios de diálogo, espacios de inclusión, espacios de entendimiento mutuo. Para esto nace nuestra comunidad. Porque solo cuando nos conocemos, no nos juzgamos. Solo cuando nos escuchamos, se dialoga verdaderamente*».

# Una propuesta que atrae

*Carlos García Andrade, c.m.f.*

*Hablamos aquí de un encuentro de jóvenes religiosos celebrado en Castelgandolfo (Roma, Italia), durante la semana de Pascua de 2016, donde aparece con fuerza que la propuesta de la comunión entre los diversos carismas es un signo de los tiempos que despierta la voluntad de seguir a Jesús.*

**P**ROVENÍAN de once países distintos y pertenecían a doce institutos religiosos diferentes (Oblatos de María Inmaculada, Hermanos Franciscanos, María Estrella de la Evangelización, Salesianos, Redentoristas, Concepcionistas, Rogacionistas, Franciscanos menores, Misioneros de la Consolata, Franciscanos Conventuales, Familia da Esperança, Camilos...). Veinticuatro jóvenes consagrados se reunieron del 29 al 31 de marzo de 2016 en Castelfandolfo. La diversidad de origen, de familia carismática y de edad (de los veintitrés a los sesenta y un años) no impidió que, ya desde los primeros momentos, naciera un clima de familia y de fraternidad que dominaría todo el encuentro.

Fue muy normal. Porque no vinieron por casualidad. Tenían una finalidad preci-

sa. El título del encuentro era muy claro: *El carisma de la unidad al servicio de la Iglesia comunión*, y, aunque para no pocos de ellos era el primer contacto directo con el Movimiento de los Focolares, el hecho es que vinieron con el propósito de hacer la experiencia de la comunión de carismas, y, por tanto, la propuesta no era desconocida.

Pero quizá atraía más el estilo del encuentro, muy diferente de las acostumbradas propuestas de reflexión, llevado a cabo no mediante un gran Congreso donde se suceden, una tras otra, las ponencias de los expertos, el diálogo, los argumentos teológicos, la reunión de grupo y las asambleas para llegar a ciertas conclusiones. Aquí importaba compartir la vida, preparar juntos la cena, rezar juntos, y a los momentos de reflexión, se unían otros de acogida, de tes-

timonio, de compartir la vida, con un estilo libre flexible, que daba prioridad a las exigencias de cada uno, generando un aire de libertad, facilitado por el número reducido de participantes, así como de una actitud abierta donde todos importaban.

Como es lógico, se ofrecieron algunas propuestas de formación (el encuentro pretendía ser un curso de formación espiritual para religiosos jóvenes) en torno a la eclesiología y la espiritualidad de comunión, diciendo explícitamente que, para nosotros, la fuente de la que deseábamos aprender a vivir esta unidad era el carisma de la unidad de Chiara Lubich, pero siempre en el contexto de las llamadas del Magisterio, tanto de Juan Pablo II como del papa Francisco, a la comunión. Sin ninguna pretensión, pues, de “hacer propaganda”, consideramos que este carisma es el instrumento suscitado por el Espíritu Santo para ayudar a la Iglesia a encarnar la propuesta de la espiritualidad de comunión.

Los testimonios de vida por parte de las focolarinas, de los gen y de las gen de todo el mundo (una tarde fuimos a visitar el Centro del Movimiento en Rocca di Papa, Roma), las experiencias de comunión entre los carismas, vividas por los religiosos durante tantos años, han constituido el tejido que, además de los mensajes teóricos, han hecho creíble la propuesta de vivir la comunión, escuchada también directamente de Chiara Lubich gracias a algún vídeo. Cada día, en la sobremesa después de la cena, había momentos largos para compartir y dialogar hasta entrada la noche.

Impresiona la acogida que encuentra hoy la propuesta de la comunión entre los carismas de las nuevas generaciones de consagrados, tal vez por tratarse de una nueva realidad, de la que en el mundo de los consagrados todavía no se tiene mucha experiencia, o quizá por la necesidad que

tienen los consagrados de hoy de hallar fuerza e identidad en la comunión eclesial, dado que hoy ya no tienen la aceptación y el prestigio social de que gozaban antes; o quizá también por el hecho que la necesidad de caminar juntos es un signo de los tiempos en esta sociedad global. En cualquier caso, parece un camino que sirve para reforzar la propia identidad vocacional, realizando una de las paradojas más características de la dinámica de la comunión. Para sentir con mayor fuerza la exigencia de la propia identidad, basta juntarse con otros que son diferentes de ti, pero que piensan como tú. Surgió también el deseo común de conseguir implicar a las consagradas en futuros encuentros.

El resultado es el deseo de mantenerse en contacto para proseguir la relación de comunión, quizá utilizando las redes sociales, que hoy son tantas, intercambiando impresiones y tratando de multiplicar estas experiencias de comunión entre los religiosos jóvenes en los lugares de residencia, pues ya nos hemos dado cita para la próxima Navidad de 2016.

### **Reproducimos aquí algunas impresiones expresadas por estos jóvenes:**

*«¿Qué ha sido para mí este encuentro? Ha sido decidirme por la comunión de carismas. (...) No sé dónde estaré en septiembre, pero dondequiera que esté me gustaría comprometerme en la comunión de carismas, gastarme por esto y dar mi vida por la unidad de la Iglesia» (A. S.).*

*«Para mí ha sido una experiencia hermosísima, capaz de despertar un sueño grande, sueño de unidad para que el mundo crea. Cuando estaba en A., siempre oía hablar de Chiara y del Movimiento, pero nunca pude conocer personalmente a ningún miembro de esta grandísima fami-*

lia. Era un deseo que guardaba en el corazón desde hacía mucho tiempo: el de la unidad universal. Esta unidad empezaba a tomar forma en nuestro encuentro en la vida real, viviendo juntos 24 religiosos de distintas naciones, edades y carismas, haciendo realidad el sueño de Jesús, porque donde están Jesús y María, su Madre, junto con un grupo de hombres, este grupo se torna comunidad».

«He pensado en nuestros fundadores. Cada uno de ellos ha oído una Palabra del Maestro y ha tratado de encarnarla, hacerla realidad en su vida, intentando dilatar el Reino de Dios en su época, en su realidad. Pero nunca solos, siempre con el Pueblo de Dios. Estos días también nosotros hemos sentido la invitación a “poner alta la diana”, a responder juntos a la llamada de Dios (...). He aprendido estos días que somos muchos los que, animados por el Espíritu, decimos juntos: “Señor, estamos unidos en camino para hacer crecer el Reino donde tú quieras. Yo me apunto» (J. R.).

«La realidad que hemos vivido en estos días ha sido verdaderamente muy hermosa. Me parecía que más que hacer un único acto de amor, todos estábamos ocupados en ser amor. Nunca ha sido necesario establecer turnos o decir: “Tú haces esto; tú, aquello”. Siempre había uno que se lanzaba y se entregaba con mucha sencillez en cada instante. Esto nos ha parecido normal, pero en realidad era ya un primer milagro. Inmediatamente hemos construido con nuestro querer amarnos recíprocamente como otra dimensión. Era como si nos conociéramos desde siempre. Había una competición para amarnos. (...) Sobre todo el salto de calidad lo hemos vivido cuando llegaron las focolarinas: solo el amor conquista. A mí cada intervención me ha dado mucha luz, porque era consciente de que quien nos hablaba no solo

nos transmitía una idea o un concepto, sino una vida, una experiencia. Yo personalmente me sentía impulsado por el amor, como si lo que no lograra hacer yo solo fuera realmente posible en unidad. Tengo el gran deseo de repetir esta experiencia, de vivir la unidad con un grupo de religiosos jóvenes porque ¡es un don de Dios!» (M. M.).

Impresiona la acogida que encuentra hoy la propuesta de la comunión entre los carismas de las nuevas generaciones de consagrados, tal vez por tratarse de una nueva realidad, de la que en el mundo de los consagrados todavía no se tiene mucha experiencia,...

«Mi experiencia de los tres días ha sido formidable. Confieso que había oído hablar de los focolarinos, pero no conocía la espiritualidad de la unidad ni a Chiara Lubich. Comencé los primeros días descubriendo qué era esta unidad y este amor y cómo vivir el Evangelio. La frase del Evangelio para vivir cada día daba respuestas concretas a mi vida. La elección de Dios (como una especie de profesión), hecha ante todos el último día, era mi confirmación en el camino que el Señor me había hecho recorrer durante 20 años, jalonado de pruebas y obstáculos con los que el Señor me había puesto realmente a prueba y examinado mi paciencia. Ese día, cuando estuve en la casa de Chiara, delante de los dos cuadros de Jesús Abandonado y de María Desolada de su dormitorio, me sentí verdaderamente muy feliz porque encontré el amor de mi alma. Otra cosa bonita fue el vídeo de Chiara que hablaba a los religiosos jóvenes: para mí esa era la confirmación de la unidad entre los diferentes carismas» (F. N.).

# Propuestas de pastoral juvenil a la luz de la misericordia

**Maurizio Verlezza, s.d.b.**

*El Jueves Santo de hace tres años recibí un gran don: estuve comiendo, junto con otros sacerdotes, con el Papa Francisco. Viví una hora y cuarenta minutos en un diálogo abierto y franco con el obispo de Roma, que quería conocer su diócesis a través de los ojos de los sacerdotes romanos. No teníamos ningún título para tal invitación, porque solo éramos un grupo de sacerdotes que vivíamos en Roma y que conocíamos la realidad de los pobres y de los jóvenes. Recuerdo que comí poquísimo, porque eran muchas las preguntas que el Papa Francisco me dirigía. Quería saber qué podemos hacer por los jóvenes, qué podemos hacer por los pobres. Nos preguntó a todos cómo había nacido nuestra vocación y cuál es la mayor necesidad de nuestra ciudad y nuestra diócesis.*

*Al final de la comida traté de besar su mano, pero él me abrazó fuerte y me dijo: “Reza por mí porque soy un pecador”. Son palabras que nunca he olvidado. Se grabaron en mi alma y me ayudan muchísimo a comprender la definición de cristiano. Me parece que en esto consiste justamente el corazón de toda pastoral juvenil: hacer que cada joven se encuentre con el corazón misericordioso del Padre. Cuando después, el 24 de abril de 2016, el Papa Francisco visitó la Mariápolis de Roma, que se estaba celebrando en Villa Borghese, nos entregó una imagen y con ella un compromiso: “Transformar los desiertos en bosques”. Con el método que el mismo Papa Francisco toma de la espiritualidad de san Ignacio: discernir, acompañar e integrar, he intentado repensar las siete propuestas de Pastoral Juvenil que hace algunos años ya publicamos en esta revista, fruto de un congreso internacional sobre la Pastoral Juvenil.*



## 1. Manifestar a los jóvenes la misericordia de Dios.

Toda la Pastoral Juvenil tiene como primera finalidad llegar a un encuentro íntimo y personal con Dios Amor que se hace Misericordia. Es una experiencia de cada educador o animador que está llamado a transmitir a los jóvenes, porque él mismo la ha vivido, ha hecho la experiencia. Cuántas veces el Papa Francisco, hablando a los jóvenes, les ha contado esa íntima relación con Jesús Misericordia en la confesión que cambió su vida a la edad de 18 años y que le abrió al proceso vocacional. *«Es Dios el que se nos ha dado y es a Dios al que debemos testimoniar y comunicar a los jóvenes».*

En el Congreso, antes citado, Chiara nos decía en su mensaje: *«A Dios hay que ponerlo en la cima de vuestros pensamientos, en el centro de vuestro corazón: Dios como ideal de vida, frente a otros ideales, que antes o después desaparecen. No hay otra pedagogía con los jóvenes sino la que descende, como corriente de agua, desde la fuente, desde esta grandísima realidad: Dios Amor».* El verdadero educador, por lo tanto, orienta su vida de tal manera que deja vivir a Cristo en él, y hace su parte para que Jesús pueda estar presente en la comunidad. De esta manera el educador se convierte para los jóvenes un en testigo del Amor Misericordioso de Dios.

## 2. Para dar Dios a los jóvenes, garantizar la unidad.

Para “dar Dios” a los jóvenes es fundamental garantizar la unidad entre los educadores. La unidad no es solo un acuerdo que se ha de procurar entre las personas que trabajan con los jóvenes, sino que es un don del Espíritu, vida de comunión que hace presente a Dios, que hace presente en

la tierra el Amor trinitario. El punto de partida de cada anuncio, de cada itinerario de educación a la fe de los jóvenes es la intención en asegurar la unidad con todos. Para decirlo con palabras del Papa Juan Pablo II: *«antes de cualquier plan de pastoral, debemos asegurar la comunión, una verdadera y auténtica espiritualidad de comunión en las comunidades».*

*«El amor significa hacerse uno: se entra en el otro, se trata de amar verdaderamente según el modelo de la Santísima Trinidad, que se hace nada por el otro y se realiza en el otro. El otro se despierta a la vida de la gracia, entiende y se realiza a sí mismo».*

Hace unos días un joven animador del Oratorio me decía: *«Tenemos necesidad de ver en vuestro rostro que creéis en la comunión, que dais la vida por construir la unidad».* No siempre se comunica a Dios hablando de Dios, sino que es construyendo la unidad entre los hermanos como se hace posible su presencia viva y operante entre los jóvenes. Nuestra meta, por tanto, no es una Pastoral Juvenil bien planeada, sino que es también la unidad de toda la humanidad, que Jesús pidió al Padre (*«que todos sean uno»*), objetivo y meta de todo proceso formativo. En las relaciones, fruto del amor recíproco, los jóvenes respirarán con nosotros la universalidad del Evangelio y con ellos descubriremos los caminos y las urgencias de la pastoral.

Sin esta reciprocidad del amor, que significa dar la vida por quien tenemos al lado, concretamente, y que, si es recíproco, hace posible la presencia de Jesús en medio de nosotros, es difícil entender una Pastoral Juvenil según el corazón del Evangelio.

A primera vista parece, tal vez, que el esfuerzo por buscar la comunión entre los educadores ralentice la actividad juvenil; para nosotros es el único modo para no perder el primer objetivo del itinerario: el de llevar a los jóvenes a Cristo.

### 3. Hacerse uno.

¿Cuál es el primer paso para construir una relación con los jóvenes? Una relación nace siempre de un amor auténticamente evangélico. Se trata de amar al joven que la Providencia nos pone en nuestro camino, respondiendo a sus necesidades hasta que permanece conquistado por el amor.

Solo cuando un joven responde al amor recibido, podemos decir que hemos tocado su corazón y que hemos establecido con él una relación profunda. Amar las cosas que ellos aman, para expresarnos con Don Bosco, es un modo concreto de dar el primer paso hacia ellos y de crear las condiciones para una reciprocidad de atenciones. *«Nuestra pedagogía –dijo Chiara Lubich en la universidad polaca de Lublin– está inserta en el Evangelio: ver a Jesús en todos. Entonces se respeta a las personas y se intenta comprender a todas sin distinciones. El amor significa hacerse uno: se entra en el otro, se trata de amar verdaderamente según el modelo de la Santísima Trinidad, que se hace nada por el otro y se realiza en el otro. El otro se despierta a la vida de la gracia, entiende y se realiza a sí mismo».*

Con el fuerte impulso que, gracias a las palabras del Papa Francisco, se nos invita a salir de nuestras comunidades y a abrir las puertas de nuestras iglesias, estamos llamados a curar las heridas presentes en el mundo, presentando a la Iglesia como un “hospital de campaña”. ¡Cuánta generosidad encuentro en el rostro de tantos jóvenes, que no se cansan de curar las heridas que hay en nuestro barrio! Se trata de dis-

cernir las llamadas que Dios hace continuamente a nuestros jóvenes, para acompañar los caminos de un amor que sabe hacerse “uno con todos” y de integrar la dimensión social con la religiosa para no correr el riesgo de transformar nuestras comunidades cristianas en simples ONG.

### 4. Transmitir las palabras que el Espíritu nos ha dado.

El amor de quien se hace uno genera, antes o después, amor: por esto muchos jóvenes se han interesado por nuestra vida y han querido conocer las riquezas de que somos depositarios. Es una historia que se repite. Nuestros fundadores han recibido las palabras del Espíritu que nos han transmitido a nosotros religiosos. Corresponde a nosotros pasar el testigo de nuestros fundadores a los jóvenes que Dios nos encomienda. En estos años muchos jóvenes han vivido el carisma de nuestros fundadores, han compartido nuestra propia vida y han nacido movimientos con la espiritualidad de nuestro fundador. Ahora son ellos los protagonistas de esta entrega. En comunión con los religiosos, los jóvenes dan a otros jóvenes las palabras que el Espíritu ha donado a nuestros fundadores.

### 5. Amar la Palabra de vida.

A los jóvenes que, gracias a un carisma, se encuentran con la novedad del Evangelio, se les propone un itinerario de formación completo, con todas las expresiones del amor evangélico, un verdadero acompañamiento espiritual. Pero ¿cómo acercar a los jóvenes al Evangelio? Una experiencia apreciada por los jóvenes es la Palabra de vida. Los religiosos estamos llamados a ser los primeros en vivir la Palabra; de forma particular aquellas que han sido dadas a nuestros fundadores, y a comunicarnos las experiencias que hacemos. Los grupos que

viven la Palabra son ya una realidad para muchos jóvenes. Una Palabra aplicada a las circunstancias de la vida cotidiana, con un sucesivo intercambio de experiencias, es un método eficaz, también para ellos, para adquirir una mentalidad evangélica. La Palabra amada, porque es escuchada, meditada, vivida y compartida, crea en los jóvenes, a largo plazo, los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Es él quien habla a otros jóvenes con el testimonio de una vida vivida en la escuela del Evangelio.

## 6. Elegir a Jesús crucificado y abandonado.

¿Cómo afrontar el dolor, la derrota, el abandono, que antes o después, se puede presentar en la vida del agente de Pastoral Juvenil? El educador tiene como modelo ideal, para su vida y para su servicio a los jóvenes, a Jesús Crucificado. Mirándole a él que, con su muerte en cruz, genera en todo hombre una vida nueva, el educador reconoce y elige, en las dificultades de su servicio, la llamada a dar su vida a Dios por los jóvenes.

En un contexto cultural como el nuestro, que intenta alejar el sufrimiento, el dolor ocupa su lugar central en el encuentro de los jóvenes con Jesús crucificado, en el culmen de su amor, que es su abandono en cruz. Aquel «*amaos como yo os he amado*» incluye el amor que valoriza las pequeñas y grandes cruces. El dolor y la renuncia, transformados en amor por Jesús, se convierten en nuestros itinerarios de educación en la fe, trampolín de lanzamiento en nuestra relación con Dios y con los hermanos. Tal experiencia es fuente de unidad y hace crecer la responsabilidad de los jóvenes. Solo si se está dispuesto a acoger y a vivir positivamente el dolor, se construye un futuro sólido.

## 7. Ayudar a los jóvenes a descubrir su puesto en la Iglesia.

No existe joven que deba clarificarse a sí mismo, qué dirección dar a su vida, a qué dedicar sus energías, sus sentimientos, él mismo en respuesta al Señor. Ninguno puede ser un cristiano genérico, todos tienen nombre. El coronamiento de toda pastoral juvenil es la pastoral vocacional. Libres de toda preocupación numérica, acompañamos a los jóvenes en la búsqueda de la voluntad de Dios sobre ellos, ya sea en el matrimonio, como en el sacerdocio o en la vida consagrada. Es también un modo de vivir el discernimiento, el acompañamiento y la integración, palabras tan queridas por el Papa Francisco.

## Conclusión

¿Cómo conseguir que estas ideas no se queden en buenas intenciones y bellos ideales? ¿Cómo hacer para concretizar estos principios vitales, allí donde cada uno de nosotros está llamado a desarrollar su servicio de pastoral juvenil? Creo que todos podemos afrontar el reto que nos presentó Chiara Lubich en el mensaje enviado al Congreso de Pastoral Juvenil: «*Trabajen, trabajen por los jóvenes, pero sobre todo sigan a Dios siempre, con tensión acelerada hacia la santidad. Él mismo después les dirá cómo moverse*». En estos años, tengo siempre en el corazón un método que nos hemos dado para la preparación al Congreso: «*Evidenciar la vida que ya existe, recoger las experiencias más hermosas que hacemos con los jóvenes, no inventar nada nuevo que no sea compartido y sugerido por el Espíritu Santo, permitiéndole a Él que nos indique el camino a seguir*». Una vez más, dejar mucho espacio al discernimiento del Espíritu, al acompañamiento de los jóvenes hacia una cada vez mayor integración entre fe y vida.

# El Papa Francisco impresiona a los jóvenes europeos

*María Rosa Logozzo*

*«Si se me pidiese que describiera al Papa Francisco no sabría por dónde comenzar, pero al mismo tiempo tampoco sería capaz de pararme», así se expresa María, una estudiante de Dublín, en una carta recientemente publicada en *The Irish Catholic*. Y continúa: «Es tan natural, tan humilde y tan sincero. No tiene miedo a decir lo que tiene que cambiar pero al mismo tiempo aprecia continuamente lo que se hace de bueno en la sociedad (...) tengo la impresión de haberlo conocido desde siempre, pero posee también un gran misterio (...): el misterio de no perder jamás la esperanza».*

**E**N pocas líneas María ha pintado al Papa Francisco con los tintes de las expectativas de los jóvenes. Es consciente del contraste con la desidia de hoy, lo subraya: “*a veces es increíblemente difícil nadar contracorriente*» como Francisco pide que hay que hacer. La corriente es fuerte, arrastra, alimentada también por los medios que ridiculizan la religión, considerada como oscurantista, de la edad de piedra. Declararse practicante hoy puede equivaler a ser puesto al margen, por eso un joven, ansioso de sentirse parte de su mundo, necesita mucho coraje para hacerlo.

Estos son los jóvenes a los que el Papa Francisco se dirige, invitándoles a remar

contracorriente con fuerza: «*No tengáis miedo de ir contracorriente, cuando nos quieren robar la esperanza, cuando nos proponen estos valores que están deteriorados, valores como el alimento en mal estado, y cuando un alimento está en mal estado, nos hace mal. Estos valores nos hacen mal. ¡Debemos ir contracorriente! Y vosotros, los jóvenes, sed los primeros: Id contracorriente y tened la valentía de ir precisamente contracorriente*».

El Papa Francisco al hablar usa muchos ejemplos e imágenes, que son inmediatamente captadas y comprendidas por las nuevas generaciones que han crecido frente a las pantallas, amantes de las historias, no de grandes historias sino de episodios

curiosos o divertidos de la vida cotidiana, o fruto de su creatividad. Se cuentan muchos a través de vídeos realizados con sus *smartphone* y 'subidos' a sus redes sociales preferidas. El Papa Francisco tiene muchas historias personales, que impresionan también en el plano emotivo, que es el ámbito privilegiado de su comunicación.

En las redes sociales los jóvenes han desarrollado un enorme potencial creativo y de colaboración que en algunos años dará frutos que nos sorprenderán. Aunque no los veamos leyendo los periódicos o escuchando los telediarios 'oficiales', eso no quiere decir que no estén informados. ¡Todo lo contrario! Su visión es mucho más amplia, no 'dirigida' por la información 'elaborada': se alargan a nivel mundo, acostumbrados como están a chatear en inglés con compañeros de cualquier nación.

Se está realizando una investigación europea sobre los usos y costumbres de los jóvenes entre 16 y 34 años. Los resultados son siempre puestos al día en tiempo real. Los resultados son interesantes. Se descubre que los jóvenes se sienten más ciudadanos de su pueblo y del mundo entero que ciudadanos de su nación o de Europa. Que consideran la solidaridad como uno de los valores fundamentales de la vida, que piensan que hay demasiado pobres y que la sociedad de hoy da demasiada importancia al dinero. Son temas sobre los que el Papa Francisco suele insistir.

Los diálogos entre el Papa Francisco y los jóvenes tienen ese carácter de sencillez y cercanía de la conversación de un abuelo que cuenta a los nietos las experiencias que ha hecho y que lo hace con claridad y dulcemente, penetrando en sus vidas y en sus inquietudes e invitándolos a discernir. «*Muchos os dirán que ser libre significa hacer lo que se quiera. Pero en esto es necesario saber decir que no. Si tú no sabes decir no, no eres libre. (...) El don de poder elegir*

*el bien: esto es libertad. (...) Vuestra felicidad no tiene precio y no se negocia; no es un "app" que se descarga en el móvil: tampoco la última propuesta podrá ayudaros a ser libres y grandes en el amor" (...) La palabra solidaridad es una palabra que al mundo de hoy no le gusta oír. Algunos piensan que sea una palabrota. No, no es una palabrota, es una palabra cristiana: ir adelante con el hermano para ayudarle a superar los problemas».*

*«No tengáis miedo de ir contrarrioriente, cuando nos quieren robar la esperanza, cuando nos proponen estos valores que están deteriorados, valores como el alimento en mal estado, y cuando un alimento está en mal estado, nos hace mal. Estos valores nos hacen mal».*

Para ser fuertes, los invita a rezar. La oración es como un entrenamiento para estar en forma y para afrontar sin miedo todas las situaciones de la vida, testimoniando nuestra fe. «*Yo le pregunto a Jesús: ¿Qué quieres que haga? ¿Qué quieres de mi vida? Esto es entrenarse. (...) Y si cometéis un error en la vida, si dais un resbalón, si hacéis algo que está mal, no tengáis miedo. Jesús ve lo que he hecho. ¿Qué tengo que hacer ahora? (...). ¡No le tengáis miedo! Esto es la oración».*

Aquí en Dublín, donde vivo, hay jóvenes que les gusta estar en silencio con la cabeza inclinada delante de un altar o de una imagen sagrada, en una penumbra caldeada por los cirios encendidos. Tal vez con el ambiente de las canciones típicas de Taizé, frases repetidas que favorecen la escucha interior. Dublín es una ciudad querida por jóvenes que constituyen como un microcosmos de diversas nacionalidades.

Una tarde hospedé en mi casa a una joven francesa. Me contó que estuvo 14 meses como voluntaria en un ambiente pobre de Europa del Este. Vivían pobres entre los pobres. No tenían nada que llevar a aquellas familias indigentes, solo la ayuda de sus manos y el afecto de su corazón. Eran cinco en una casa con una capilla. Iban al encuentro de la gente todo el día y rezaban mucho: misa diaria, breviario, rosario y adoración. Aquella joven que me contaba estas cosas tenía todavía en los ojos la luz de este vivir con Dios para los hermanos. Y esperaba la hora de volver a hacer la experiencia.

Este testimonio muestra que si los jóvenes tal vez no tienen confianza en los grandes proyectos, los que no se realizan nunca, están sin embargo dispuestos a “ensuciarse las manos” en cosas inmediatas y eficaces, incluso a pequeña escala. Esta tendencia a lo posible y cercano, está testimoniada por los medios de comunicación social que eligen. Están pasando de una experiencia de comunicación donde cuenta el número de los “me gusta”, a una experiencia de comunicación aparentemente efímera, con el contenido que se autodestruye una vez visualizado. Alguno ha observado que, en el fondo vuelven a privile-

giar la comunicación de antes, dirigida a las personas que encontramos, simple, espontánea y que permanece grabada solo en el recuerdo de los interlocutores.

Si hoy para ellos la persona y las pequeñas comunidades locales son más importantes que las grandes asambleas, esto no quiere decir que estén encerrados en su pequeño mundo. Los jóvenes son los primeros en bajar a la calle para manifestarse y el Papa Francisco dice que los aprecia cuando hacen eso y los invita a ‘no mirar la vida desde el balcón’. *«¡Por favor, no dejéis que sean otros los protagonistas del cambio! ¡Vosotros sois los que tienen el futuro! (...) Seguid superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Os pido que seáis constructores del mundo, que os pongáis a trabajar por un mundo mejor».*

Nosotros, los adultos, tenemos el deber de hacer eco a los mensajes del Papa Francisco. Son mensajes sobre los que los medios de comunicación, especialmente en las naciones que necesitan traducción, callan. Son mensajes que, si fuesen conocidos por las nuevas generaciones, tendrían un gran seguimiento y serían agentes de cambio.

*«Cuando se dice que algo tiene “espíritu”, esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos (...). Sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora».*

Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 261

# Educar según Juan Bosco y Chiara Lubich

*Patrizio Sinigaglia, s.d.b.*

*Dos modelos para contrastar sus diferencias en reinterpretar las situaciones educativas bajo una nueva perspectiva. En este artículo pretendo referirme a los modelos educativos que han sido inspirados por dos grandes educadores: Juan Bosco y Chiara Lubich. Lo hago no tanto desde la óptica de un análisis de la práctica educativa de estas dos figuras carismáticas, sino en vistas a un diálogo vital.*

### **El sistema educativo de Dos Bosco**

Su método educativo lo presenta él mismo como “sistema preventivo”, contrapuesto al “sistema represivo”. Ambos sistemas son dos verdaderos sistemas de educación relativamente distintos. En la historia, fueron practicados en sus más variadas versiones, tanto en la familia como en las instituciones. Ambos se fundan en razones plausibles y pueden presumir de metodologías productivas y resultados positivos.

El preventivo se centra más en el muchacho y los límites de su edad, sobre la “asistencia” asidua y amorosa por parte del educador, que está presente, aconseja, guía y sostiene. De él nacen regímenes educativos de orientación “familiar”, encaminados siempre a la relación.

El otro apunta sobre la meta que alcan-

zar, y por eso tiende a mirar al joven como adulto del futuro y a tratarlo en consecuencia como tal desde sus primeros años. De él nacen regímenes domésticos austeros y exigentes, escuelas rígidamente disciplinadas, medidas que exigen gran responsabilidad, colegios de estilo militar o parecidos. En realidad, los dos sistemas coexisten a menudo y se alternan entre ellos en el mismo contexto educativo. Entre los dos se coloca con total legitimidad la llamada “educación correccional”, muy conocida sea en el mundo penal como en el educativo o correccional.

Don Bosco no elaboró un modelo educativo teórico, bien estructurado en sus principios y relaciones. En las *Memorias biográficas* (VI, 592), leemos el testimonio de exalumnos: «*En el Oratorio se vivía muy a gusto. Aquí se respiraba un aire de familia*

que alegraba. Don Bosco concedía a los jóvenes toda la libertad que no era peligrosa para la disciplina y la moral. [...] Le gustaba ir siempre por las buenas, de modo que todo oliera a familia. Y todos los antiguos alumnos recordaban con indecible ternura aquellos tiempos».

Con respecto a las indicaciones metodológicas del sistema preventivo, tres documentos son especialmente dignos de mención: *El sistema preventivo en la educación de la juventud* (1877), *Recuerdos confidenciales* (escritos de 1871 a 1886); y *Carta* escrita desde Roma (10/05/1884). Se pueden resumir los rasgos característicos de su modelo educativo.

En primer lugar, la *misión*, que expresa el principio teleológico [*sobre los fines educativos*] que asegura coherencia y organicidad a su modelo, que consiste en promover el crecimiento de “buenos cristianos y honrados ciudadanos”, lo cual implica una visión ética y religiosa del hombre.

El trinomio razón, religión y amabilidad halla su coronación en la *dimensión religiosa*, católica y eclesial en orden a la santidad en el respeto de las diversas disponibilidades: «*La práctica de este sistema está apoyada en las palabras de san Pablo, que dice [...]: la caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y aguanta cualquier molestia*».

Subyace, además, una visión antropológica: una idea del hombre y de su desarrollo integral cristiano, que toca el plano operativo. En el librito *El sistema preventivo* indica estos principios: «*Este sistema se apoya totalmente en la razón, la religión y la amabilidad*».

El uso de la razón (“razonar con los jóve-

nes”), la racionalidad, la persuasión y dar a conocer con antelación las normas han de prevalecer sobre la imposición violenta, sobre la aceptación indiscutible de las órdenes y sobre la obediencia ciega.

Estrechamente unido a esto está la valoración de la amabilidad. Dar a conocer que se ama: «*Que los jóvenes no solo sean amados, sino que sean conscientes de ser amados*». La experiencia de un afecto adulto desinteresado es esencial para desarrollar una actitud positiva hacia los valores ligados a la aceptación y donación a los demás.

El trinomio razón, religión y amabilidad halla su coronación en la *dimensión religiosa*, católica y eclesial en orden a la santidad en el respeto de las diversas disponibilidades: «*La práctica de este sistema está apoyada en las palabras de san Pablo, que dice [...]: la caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y aguanta cualquier molestia*».

### Chiara Lubich: educar en la perspectiva de la unidad

¿Cuál es el concepto de educación de Chiara Lubich? Ante los retos de la emergencia educativa, la espiritualidad y las múltiples obras promovidas por Chiara, fundadora del Movimiento de los Focolares, expresan el carisma de la unidad mediante características claramente educativas. Ella misma es consciente de que toda su obra es como una gran cantera donde se realiza y se proyecta una educación inclusiva de todos los elementos del mundo de la educación con el fin de colmar el hueco entre jóvenes y adultos, entre las distintas pertenencias culturales y religiosas, entre personas e instituciones. En la ‘*lectio*’ que pronunció con ocasión del doctorado “*honoris causa*” que le confirió la Universidad Católica de América de Washington (2000),



afirma: «*Nuestro Movimiento y nuestra historia pueden considerarse como un gran y extraordinario evento educativo*».

Por cuanto respecta a la educación, utiliza una definición clásica, vista como el itinerario que el sujeto educando (individuo o comunidad) realiza, con la ayuda de los educadores hacia un deber ser, un fin que se considera válido para el hombre y para la humanidad. En el centro de la acción educativa está la relación. A ella se atribuye un papel preminente respecto a los contenidos a transmitir y se vive entre diversos agentes implicados en el proceso educativo como “espacio” donde hace sitio a un tercer agente: Jesús Maestro. Escribe ya en 1959: «*Una educación nueva [...]. Un Maestro nuevo, por consiguiente, una escuela nueva. Un Maestro que coincide con la Verdad; una escuela que es escuela del Verdadero objetivo*». ¿Cuáles son los valores y los fines hacia los que se camina? La unidad es el fin hacia el que tiende todo el proceso educativo. Unidad interior a la persona como tensión de armonía interior y con Dios, unidad en las comunidades de referencia, entre los pueblos y todos los hombres. Mediante esta tensión a la unidad, nos podemos realizar como personas libres capaces de dar y de recibir. «*La finalidad asignada desde siempre a la educación (formar al hombre, su autonomía) se explica, casi paradójicamente, formando al hombre-relación, que para nosotros es el hombre icono de la Trinidad, capaz de auto-transcendencia continua en la realidad de Jesús en medio de nosotros. A través de esta praxis espiritual y educativa del amor recíproco, de consumarse en uno (...), es como nosotros actuamos para la finalidad de las finalidades, expresada en la oración-testamento de Jesús: “Que todos sean uno”*».

La antropología que subyace a esta pedagogía es la antropología del diálogo. El

fin pedagógico específico es formar personas capaces de relaciones, constructoras de unidad, expertas en el diálogo, que comienza con amar, sabiendo acoger al otro en la mente y en el corazón, aprendiendo a compartir íntimamente alegrías y dolores. Hay una fuerte sintonía con la empatía y la “escucha activa” sugerida por las corrientes educativas y terapéuticas contemporáneas.

*«La finalidad asignada desde siempre a la educación (formar al hombre, su autonomía) se explica, casi paradójicamente, formando al hombre-relación, que para nosotros es el hombre icono de la Trinidad, capaz de auto-transcendencia continua en la realidad de Jesús en medio de nosotros.»*

Plenitud y gradualidad: existe de entrada una confianza por parte del educador que se halla ante un niño o un joven que es ya Jesús; la responsabilidad es aflorar la plenitud humana y una vida interior que habita dentro. Por otra parte, así como Jesús crecía en edad y sabiduría, hay que encontrar métodos y motivaciones adecuadas a la edad para facilitar la comprensión y la interiorización mediante el principio de la gradualidad. El camino a recorrer tiene como modelos a *Jesús y María*, aprendiendo mediante la práctica en el ambiente de una comunidad de referencia, que es la *Obra de María*. Es el conjunto de la comunidad, con Jesús en medio de ellos, quien puede formar a los jóvenes.

## Diversidad y diálogo

Ahora trataré de confrontar los dos modelos educativos, inspirándome en la

apertura de mente y de corazón a la que nos está acostumbrando el papa Francisco, atento a señalar, si fuese necesario, la “molesta diversidad”, como él dice: *«Las diferencias entre las personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo; sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad. En cambio, cuando somos nosotros los que pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, por otra parte, cuando somos nosotros los que queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos imponiendo la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia»* (Evangelii gaudium, 130).

Sintetizando, podemos decir que, en el sistema preventivo de Don Bosco, todo se condensa en la relación. Su *centralización* está en la estructura portadora de una acción educativa amable entre adultos: padres, educadores, sacerdotes, animadores... Si funciona, se favorece el desarrollo integral de las posibilidades del joven; si no existe, funciona mal, se corre el riesgo de la desviación, el crecimiento de desvaríos e individualismos. Don Bosco la sintetizaba así: *«Que los jóvenes no solo sean amados, sino que sean conscientes de ser amados»*. También el modelo educativo de Chiara Lubich está centrado en la relación, pero con acentos diferentes y originales. Por parte de los adultos, se busca hacerse uno, identificarse con las situaciones del educando, *«amar según el sistema de la Santísima Trinidad, que se hace nada por el otro y se realiza en el*

*otro»*. Con todo, esta vía de la relación establecida entre los diversos agentes en el proceso educativo trata de crear un “espacio” interpersonal donde dejar sitio a Jesús maestro. No son tanto los libros, las aulas, los estudios, ciertamente necesarios, los que hacen la verdadera escuela cuanto el que vive entre los alumnos y los profesores, es decir, Jesús.

Dejarse iluminar por la perspectiva de una relación educativa vivida en una perspectiva trinitaria como Chiara propone. Efectivamente, puede ofrecer una buena aportación para vivir ese “espíritu de familia” que ya caracteriza la antropología salesiana, subrayando su dimensión y su profundidad teológico-eclesial.

En el *plano antropológico*, Don Bosco quiere formar “ciudadanos honrados y buenos cristianos” con implicaciones ético-religiosas. Es este un principio de gran actualidad considerado por E. Morin un tema fundamental para la formación en el tercer milenio. En sintonía con esta visión, Chiara descubre la necesidad de formar en cada joven un “hombre-mundo” totalmente tendente a ensanchar sus horizontes, acogiendo el reto del Evangelio, que propone establecer la fraternidad con todos.

Por lo que se refiere a las *indicaciones metodológicas*, Don Bosco propone razón, religión y amabilidad y el uso de instrumentos como el teatro, la música, el juego y los talleres, solo por nombrar los principales. Chiara, por su parte, hace hincapié en hacer vivir y experimentar a los educandos “el arte de amar”. El arte de

saber amar en todas sus implicaciones, compartiendo las experiencias de vida que incluso se ha difundido gracias a un sencillo “dado del amor” que lleva una frase importante en cada una de sus seis caras: amar a todos, amar los primeros, amar al otro como a sí mismo, amar viendo a Jesús en el otro, amarse mutuamente y amar al enemigo.

Finalmente, por lo que respecta a la *comunicación*, Don Bosco usa una modalidad narrativa: sus textos o charlas se caracterizan por anclajes de testimonios, narraciones múltiples y variadas, explicaciones sencillas y densas, el uso de la prensa. También en Chiara encontramos modalidades narrativas semejantes, enriquecidas por toques de genialidad: con frecuencia, en sus textos orales dirigidos a los jóvenes, aparecen, además de citas del Evangelio o de los Padres de la Iglesia o de santos fundadores y educadores, referencias a figuras carismáticas relacionadas con la actualidad, narraciones de experiencias, referencias a algunas metáforas utilizadas en los medios, incluso de la publicidad. En cualquier caso, son siempre frases sencillas y densas en contenidos, ayudando a los educandos a privilegiar un uso sabio de las modernas tecnologías.

## **Del contraste a un enriquecimiento recíproco**

Los carismas se dan no para ser vividos como un privilegio para la propia institución, sino para ser un don a la Iglesia y al mundo. Los carismas, pues, como indica el Vaticano II, «*se han de recibir con agradecimiento y consuelo*» (LG 12). A la luz de los datos examinados, se pueden apreciar no pocas analogías entre el pensamiento de Chiara y el de Don Bosco. Por otra parte, dado que los modelos educati-

vos son una realidad dinámica, deben estar abiertos a su integración o puesta al día. Por tanto, llegando a una conclusión sobre la posibilidad de integración recíproca entre los dos “sistemas educativos”, me limito a ofrecer algunos estímulos que me parece pueden ser de utilidad común. De cara al modelo educativo salesiano, veo útil: 1) dejarse iluminar por la perspectiva de una relación educativa vivida en una perspectiva trinitaria como Chiara propone. Efectivamente, puede ofrecer una buena aportación para vivir ese “espíritu de familia” que ya caracteriza la antropología salesiana, subrayando su dimensión y su profundidad teológico-ecclesial. 2) Volver a apropiarse y a poner al día la nota de la unidad propuesta por Don Bosco como una de las principales finalidades de su carisma desde el origen de su obra: «*Ut congregaret omnes in unum*». 3) Desarrollar más como proyecto y experiencia la dimensión del diálogo intercultural e interreligioso.

De cara al modelo educativo de la unidad, sin embargo, se podría profundizar, con el estudio del carisma salesiano, la estima por la pasión educativa de Don Bosco, que ya se encuentra difundida en los ambientes del Movimiento. Y todo eso podría redundar en beneficio: 1) de un enriquecimiento de la competencia para el acompañamiento y el discernimiento de los jóvenes; 2) de una renovada apropiación de la dimensión educativa de la espiritualidad de la unidad como Chiara misma ha afirmado varias veces, indicando a los jóvenes más cercanos del Movimiento el ejemplo del santo de los jóvenes: «*Yo desearía que Don Bosco renaciera en cada uno de vuestros corazones y volviese a conquistar a los chicos*» (*Carta de fundación del movimiento Chicos por la unidad*, Rocca di Papa, Pascua 1984).

# Paolo Thoj Xyooj, catequista y mártir

## *Angelo Pelis, o.m.i., postulador*

*El título casi lo dice todo del próximo Beato. Paolo supo transmitir, pero sobre todo testimoniar: catequista y mártir, venido del “fin del mundo”, de Laos. Paolo Thoj Xyooj se dio a conocer a partir de la apertura de la causa de canonización de su misionero, el P. Mario Borzaga, o.m.i. No ha sido fácil encontrar los testigos que han permitido trazar su figura.*

### **Un joven catequista en la misión**

Thoj Xyooj nació en 1941 en Kiukatiam, aldea de la provincia de Luang Prabang (Norte de Laos). Esta aldea se encontraba en una posición estratégica, a 80 km. de la capital real, Luang Prabang, a unos mil metros de altura, en la carretera nacional n. 13.

Xyooj tiene 9 años cuando muere su padre, entonces jefe de la aldea. Por esta razón, en 1950, la madre de Xyooj tuvo que ocuparse en acoger al Padre misionero en la aldea; los testigos cuentan que ella misma se encargó de prepararle el desayuno. Xyooj recibe el bautismo el 8 de diciembre de 1957, con el nombre del apóstol Pablo. Tres días después parte para el seminario menor de Paksane, confiado a los Oblatos. Para llegar hasta allí, Xyooj recorre cerca de 600 km; se encuentra en la parte iz-

quierda del Mckong, lejos de sus montañas y de su gente. El seminario apenas había creado hacía un año una sección reservada a la formación de los futuros catequistas. Los testimonios de este período todos lo describen como un joven amable, sonriente y disponible, siempre dispuesto para ser útil y para ayudar a las personas necesitadas.

En 1958, los Oblatos se ocuparon de las provincias del Norte de Laos y especialmente de la de Nam Tha, en los límites con China y Myanmar. Los Hmong de Nam Vang oyeron que habían llegado a la zona los de «Jesús que daban medicamentos y curaban a los enfermos».

Los misioneros solo conocían el laosiano. Por eso pidieron en Kiukatiam que les prestaran un catequista Hmong. El joven se presentó según la costumbre tradicional

hmong, con el triple collar de plata y un sombrero a “pompon”. La gente volviendo del campo, al verlo decía: «*El príncipe hmong viene con su gran collar*». Xyooj no perdió tiempo y comenzó, con entusiasmo, la enseñanza del catecismo. Al comienzo, lo hacía al aire libre, después, cuando se hacía tarde, en la casa del jefe de la aldea, a la luz de la lámpara de petróleo. Como era de baja estatura, se subía sobre un taburete para que todos lo viesen: los pequeños, delante, los grandes, detrás.

El catequista Paolo tenía el don de la palabra, era alegre y no tenía preferencias. Todos le querían y estaban pendientes de sus labios, niños, jóvenes y ancianos querían oírlo hablar de la Religión del Cielo. Tenía una bonita voz y cantaba bien. Un testigo concluye: «*Sin él, creo que no seríamos cristianos*». Cuando no estaba ocupado con la enseñanza, Paolo se dedicaba a los más necesitados, sobre todo ancianos y enfermos; era conmovedor verlo.

## La partida de Nam Vang y retorno a Kiukatiam

La hermosa aventura de Nam Vang solo duró algunos meses. El cronista anota brevemente el 12 de diciembre de 1959: «*Xyooj ha marchado para Luang Prabang*». Los testigos cuentan detalles de la partida con emoción aún muy viva después de tantos años. Andrés Heu recuerda: «*Vinieron a despedirlo y todos lloraban. Él nos consolaba diciéndonos que su lugar ahora era otro. Le decían: “Hasta la vista, acuérdate de nosotros. ¿Volverás?” –No lo sé– respondió. Pero ya no volvió. La gente de Nam Vang lloró la noticia de su desaparición. ¡El príncipe hmong había muerto!*».

P. Y. Bertrais, su padre espiritual, había partido de Kiukatiam en diciembre de 1958, dejando el puesto al P. Mario. Paolo volvió a la aldea al comienzo del Nuevo

Año Hmong, que cae hacia Navidad. El cronista señala la fecha del 29 de diciembre de 1959, anotando su encuentro con el P. Mario, y que el muchacho estaba decidido a casarse.

Al final de abril, P. Mario decidió marchar respondiendo a una insistente solicitud de la aldea de Pha Shoua, a tres días de camino de Kiukatiam. En un primer momento había elegido un catequista mayor y casado; habría sido un riesgo llevarlo consigo, entonces se dirigió a Jou Hau, pero este no se animó y pidió a Xyooj que lo sustituyera: Paolo aceptó enseguida. Es entonces cuando Xyooj escribe a su querida gente de Nam Vang la última carta: «*Voy a enseñar la Doctrina del Cielo a los Hmong de Phuaj Xuab*».

## El último viaje

Mario llevó consigo a Xyooj, que estaba contento de responder a la llamada de una aldea hmong, que pedía ahuyentar los espíritus, para abrirse a la presencia de Cristo y curar a los enfermos.

El 25 de abril de 1960 P. Mario Borzaga y Paolo Thoj Xyooj partieron con los mensajeros que habían venido a invitarles. Fue mucha gente a esperarles; se habló de religión. Para Paolo no fue el éxito inmediato de Nam Vang, pero se pusieron las bases para el futuro. Muchos pidieron convertirse. Al tercer día, los dos tomaron otra pista. El motivo más probable del cambio de itinerario era que el P. Mario tenía los pies ensangrentados, después de tres días de camino, desde Kiukatiam a Pha Shoua.

Arribaron primero a Muang Met, una aldea situada sobre las laderas de un pequeño valle. Los K’hmù les aconsejaron volver atrás, porque la guerrilla comunista ya se había infiltrado en el pueblo laosiano. Xyooj comprendió inmediatamente la situación: «*Padre, hagámoslo rápido, es peli-*

groso». P. Mario respondió: «No hay que tener miedo; yo no soy americano». Pasaron la noche en casa del jefe del pueblo laosiano. Este les aseguró: la pista no presentaba peligros hasta Nam Lik, entre los arrozales del valle, desde donde podían llegar fácilmente al pueblo de Muang Kassy. Por la mañana, P. Maro y Xyooj despacharon a los dos guías y se pusieron en marcha, llevando con ellos algo de comida, preparada por el jefe de la aldea.

### La hora decisiva

A la salida de la aldea, los dos misioneros se encontraron con una patrulla de guerrilleros *“pathet lao”*. ¿Una emboscada? ¿Una traición? Preguntas que aún hoy no tienen una respuesta precisa.

Un Hmong, que por motivos personales ha querido mantener el anonimato, ha dicho: «Es inútil indagar: Borzaga y Xyooj fueron asesinados. Los comunistas detuvieron en Muang Met, entre Phoua Xua y Muong Kassy, a un americano, acompañado de un joven laosiano».

Como odiaban todo lo que supiese a americano o blanco, decidieron matarlo, diciendo al muchacho: «Tú vete, eres lao como nosotros, vuelve a casa». El muchacho respondió: «No lo matéis. No es americano sino italiano. Es un sacerdote (Padre), muy amable con todos. Solo hace el bien». Los comunistas no le quisieron creer. Entonces dijo: «Yo me quedo aquí. Si lo matéis a él, matadme también a mí. Si él muere, también yo moriré. Si vive él, también yo viviré». Los comunistas dijeron: «Eres un cabezota. ¿Quieres realmente morir?». «¡Sí!», respondió. «Entretanto – cuenta otro testigo indirecto – al P. Mario le habían atado los brazos por detrás a la espalda, llenándolo de injurias, a las que no reaccionó mínimamente. Los comunistas querían que Xyooj escapase, pero él co-

menzó a discutir con ellos. Furiosos, comenzaron a golpearlo con la culata del fusil, hasta arrancarle una oreja. Le decían: “¿No quieres salvarte, testarudo? Te mataremos también a ti con el blanco”. Los mataron y después los arrojaron a una fosa, cubriéndolos con tierra».

### Una muerte que es un signo de esperanza

A través del actual Administrador apostólico de Luang Prabang, mons. Tito Banchong Thopanhog, nos llega una hermosa confirmación: Un cristiano, de nombre Phò Keuth, me ha dicho haber oído, hace algunos años a un tal que afirmaba: «Después que les hicieron cavar la fosa a ambos, fusilamos primero al muchacho, después de que gritaba “¿Por qué matéis al Padre?” ...Buscando en su mochila, encontramos algunos objetos: una cadena compuesta de pequeños granos (¿el Rosario?), dos trozos de hierro cruzados (¿el Crucifijo?), y además dos imágenes: una mujer con un niño en sus brazos (¿la Virgen?) y un hombre con un corazón en la mano (¿qué Corazón, si no el Corazón de Jesús?)».

Los Hmong recuerdan las hermosas cosas realizadas: «Xyooj estuvo con nosotros 7 meses, pero trabajó intensamente. Paolo es la imagen del hombre lleno de celo en dar a conocer al Señor del cielo. Es un modelo que he tratado de imitar toda la vida [...]. Repetía a menudo que entregaría la vida por la fe, y lo ha hecho». Otro: «Esto es algo que tengo en el corazón y que desde hace tiempo deseaba decir: el catequista Paolo Xyooj, asesinado con el P. Mario, es también él un verdadero mártir del evangelio». El pequeño príncipe de los hmong, apóstol, se había resarcido de sus debilidades, consumando su supremo gesto de amor con el sacrificio de la vida.

# María Úrsula: una “Gen” realizada

*Mauro Mantovani, s.d.b.*

*El testimonio de vida de la joven piemontesa, declarada Venerable por el Papa Francisco, y de la que Chiara Lubich escribió con motivo del inicio del proceso: «Ahora en el cielo será como luz sobre el candelero. La palabra que guiaba su vida: “Confiad, yo he vencido el mundo”, testimoniará a muchos jóvenes lo que puede hacer nuestra espiritualidad cuando se vive».*

### 1. Quién es María Úrsula

Nace en Vallo Torinese el 2 de octubre de 1954. Crece en una familia unida y serena. Morirá trágicamente la tarde del 10 de julio de 1970 en Ca’Savio, cerca de Venecia, durante el campo-escuela de la parroquia. Terminaba de animar con la guitarra el encuentro de su grupo y se estaba preparando para la Misa. Mientras se secaba el pelo queda fulminada por un secador defectuoso, a la edad de casi 16 años.

Una vida normal semejante a la de sus compañeros. Ama el mar, la montaña, la música, practica varios deportes. Las páginas de su diario y algunas cartas escritas a sus amigas nos permiten entrar en contacto con un alma de rara profundidad. Pensamientos y palabras que llevaron a pro-

mover el proceso diocesano de beatificación, iniciado el 26 de mayo de 1996 por el entonces Arzobispo de Turín Giovanni Saldarini y concluido el 17 de diciembre de 2000 por su sucesor el cardenal Severino Poletto. El Papa Francisco ha reconocido a María Úrsula como Venerable el 18 de marzo de 2015.

En su sobria biografía<sup>1</sup> hay un acontecimiento que ha tenido una importancia decisiva: el encuentro con el carisma de la unidad de Chiara Lubich. Era el año 1967, el primer congreso para grupos parroquiales promovido por el Movimiento de los Focolares. Allí descubre de un modo nuevo el amor inmenso de Dios, la belleza de vivir juntos el Evangelio y la fascinación de ser Iglesia, siguiendo el ejemplo de las primeras comunidades cristianas.

## 2. Jesús en medio es verdaderamente potente

María Úrsula comienza alimentándose de distintos textos sobre la “espiritualidad de la Unidad”, hace meditación con algunos escritos de Chiara Lubich (Etapas Gen, Dichos Gen), lee la revista Città Nuova y el pequeño periódico de los Gen. Estas lecturas, junto con las catequesis del párroco y las reuniones a las que participaba, le forjaron la vida y la espiritualidad. Las palabras de Jesús: «*Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos*» (Mt 18, 20), se convierten en punto constante de referencia.

En los Dichos Gen la Venerable tuvo la oportunidad de leer y meditar diversas expresiones de Chiara sobre la presencia de “Jesús en medio”: «*Es posible ser santos si Jesús está siempre en medio de nosotros, porque Él, el Santo, nos contagiara su santidad*»<sup>3</sup>. «*Un Gen que no mira a la santidad es un contrasentido, no es generación nueva, ni vieja. Es generación muerta*»<sup>3</sup>. «*Jesús en medio nuestro nos llama siempre a la unidad plena, completa, nos inspira los pasos a dar, nos sugiere los planos de batalla para llevar a cabo su revolución de amor*»<sup>4</sup>. María Úrsula comprende así que no se puede ser cristiano uno solo, que no podemos ser santos solos sino juntos, con “Jesús en medio”. Escribe en su Diario: «*¡Estoy contenta! ¡Qué bella es la vida!!! (...) Jesús en medio es verdaderamente potente, te ayuda a superar toda dificultad y te da la luz, la paz, la serenidad*»<sup>5</sup>. Y en una carta: «*No somos nosotros los que nos hacemos felices mutuamente, sino que es Jesús que generamos en medio de nosotros, si nos amamos recíprocamente, el que nos da la alegría, el que nos da la fuerza para ir adelante*»<sup>6</sup>.

La presencia de “Jesús en medio” destaca ante el horizonte de María Úrsula como lo esencial, que no puede ser reducido solo a los momentos celebrativos, sino que se extiende a cada situación en la cual dos o más están unidos en la caridad de Jesús, una “vida” para hacerla propia, custodiarla y compartirla.

## 3. El crecimiento espiritual: La ayuda de su párroco, los encuentros y la Palabra

Entre las personas a las que escucha especialmente es a su párroco don Vincenzo Chiarle, que ella llama simplemente “Don”. Con su ejercicio apasionante involucra a la comunidad parroquial y también ella encuentra en él la convicción de que el sacerdote representa a Jesús Buen Pastor que realiza la misión –como escribe al obispo auxiliar de Turín– de «*guiarnos siempre hacia Dios y ayudarnos a cumplir bien su voluntad*»<sup>7</sup>.

«*¡Estoy contenta! ¡Qué bella es la vida!!! (...) Jesús en medio es verdaderamente potente, te ayuda a superar toda dificultad y te da la luz, la paz, la serenidad*».

Con Don puede hablar de sus problemas, de su futuro o de cosas ordinarias. Una relación de acompañamiento espiritual que tiene un quid particular, porque es vivida siempre en la perspectiva de “Jesús en medio”: «*Jesús –escribe– ayúdame. Desde hace algún tiempo no estoy a la altura. Debo ir a Don, pero, Jesús, ayúdame a decírselo todo. Solo debemos tener a Jesús en medio de nosotros*»<sup>8</sup>.

Las conversaciones con Don le estimulan a vivir con plenitud sus compromisos



en la vida familiar, con los amigos, con los encuentros de grupo. Se lee en su Diario: «Ayer el encuentro ha sido algo fenomenal. Existía un Jesús en medio 'terrible'. Me estaba convirtiendo un poquito también yo». Y añade, pensando en el verdadero "objetivo" de su vida: «Sí, es verdad que la única cosa que vale la pena en la vida es Dios, porque es la única cosa que te hace feliz y que lleva la verdadera revolución»<sup>9</sup>.

María Úrsula participa en la animación de algunas jornadas de espiritualidad en el Seminario Menor de la Diócesis de Turín, en Bra. Las jornadas dejan su sello como demuestran las cartas de algunos seminaristas que llegarán a casa de los Bussone en los días siguientes.

Para María Úrsula el contacto con la Palabra de Dios significa sobre todo el estar en la escuela del único Maestro, Jesús, capaz de transformar la vida. En la Palabra ve expresada la voluntad de Dios: «En este mes hemos vivido la Palabra de vida 'No quien dice Señor, Señor, entrará en el Reino de Dios, sino quien hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo'. Y esto significa hacer bien lo que Dios nos pide en cada momento de nuestro día»<sup>10</sup>. Cada semana se reunía con el grupo de las Gen de su comunidad para dar de manera sencilla, pero eficaz, los frutos que la "Palabra de vida", leída y meditada juntas, iba produciendo en cada una y entre ellas.

En su correspondencia hace a menudo referencia a la "Palabra de vida" del mes o a otros pasos meditados anteriormente, de los que se inspira para buscar con los interlocutores de sus cartas las soluciones y las respuestas, los parámetros sobre los que medirse para crecer en la vida cristiana en mutua ayuda. Refiriéndose a una situación difícil, propone: «La Palabra de vida dice: 'Si tu ojo te escandaliza, sácatelo: es mejor para ti perder uno de tus

miembros que perder la vida eterna'; ¿qué quiere decir? Es necesario estar decididos, ser capaces de separarnos de todo lo que son tropiezos, que nos impiden amar a Dios y al prójimo»<sup>11</sup>. Existen muchos otros ejemplos.

El esfuerzo constante de María Úrsula es el de transformar la Palabra en Vida: «Ahora me he propuesto vivir el Evangelio al 100%, pero no lo logro siempre, y cuando caigo, cuando no lo consigo, intento recomenzar, ofreciendo ese dolor causado por el hecho de no conseguirlo, por los demás, por todos los jóvenes, por aquellos que sufren. Y, haciéndolo así, he notado que, aunque esté cansada, aunque se sufra por algo, se tiene la paz, la serenidad del corazón»<sup>12</sup>.

## 4. Una existencia hecha don

En el archivo que se refiere a María Úrsula existe un bloc de notas con apuntes, bocetos, listas de canciones para celebraciones y una lista de ochenta y cinco nombres. Al comienzo de cada mes eran estas las personas que recibían una tarjeta sobre la que figuraba la "Palabra de vida" del mes. Escrito y entregado uno por uno por ella misma. Muchos recuerdan su sonrisa, su saludo, su gesto: ¡llevar la Palabra es dar a Jesús!

*«Sí, es verdad que la única cosa que vale la pena en la vida es Dios, porque es la única cosa que te hace feliz y que lleva la verdadera revolución».*

Jesús, que ha ofrecido su vida por nosotros en la cruz y que ilumina los momentos más oscuros. Así aconseja la Venerable a una persona: «Si vives bien esta dificultad, para la Iglesia será un inmenso beneficio,

cuántas almas comprenderán a Dios, pero ¿por qué? ¿Porque tú has sufrido, porque tú has amado! Entonces se hará realidad la frase de Jesús ‘¡Si el grano no muere primero, no podrá llevar fruto!’»<sup>13</sup>. El sacrificio para María Úrsula encuentra así su significado más pleno en el amor, que asume siempre matices muy concretos: «Ayer... Domenico ha dicho que nos reuniéramos todos... para cantar. Yo no tenía ganas, podía estar tranquila allí donde estaba como tantos otros, pero después he pensado en lo que dijo Jesús: ‘Donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo’. Por lo tanto, he querido hacer unidad, un sacrificio y he ido con todos los otros»<sup>14</sup>.

El don de sí es, pues, una constante que ha acompañado siempre el camino luminoso de María Úrsula, dimensión que también el Papa san Juan Pablo II en su visita a Turín en septiembre de 1988 reconoció públicamente, afirmando precisamente que en él «está la elección de dejarse enamorar en términos absolutos, haciendo referencia a Dios mismo, aceptando hacer de la propia

vida un don, no una posesión egoísta. Amar como cristianos es este milagro»<sup>15</sup>.

<sup>1</sup> Doy las gracias de corazón a Tiziana, Grazia, Giorgio, don Vincenzo e don Marco por el precioso asesoramiento en la elaboración de este breve texto, que atañe también a un artículo *La Parola di Dio nella vita di Maria Orsola* publicado por el Noticiario *W la vita* y a una intervención de D. Vittorio Perotti, Vicepostulador en la fase diocesana del proceso, sobre la experiencia de “Jesús en medio” en la espiritualidad vivida por María Úrsula.

<sup>2</sup> C. Lubich, *Dichos Gen*, Ciudad Nueva (Edición italiana Roma 1969, p. 25).

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>5</sup> *Diario* (21 octubre 1968)

<sup>6</sup> *Carta a Piero Brunatto* (18 de marzo 1970).

<sup>7</sup> *Carta a Mons. Livio Maritano* (13 mayo 1970).

<sup>8</sup> *Diario* (19 diciembre 1968).

<sup>9</sup> *Diario* (3 de febrero de 1969).

<sup>10</sup> *Carta* (30 octubre de 1969).

<sup>11</sup> *Carta* (28 noviembre 1968)

<sup>12</sup> *Carta* (10 abril 1969).

<sup>13</sup> *Carta* (9 mayo 1969).

<sup>14</sup> *Cuaderno del campo-escuela* (13 julio 1967).

<sup>15</sup> Juan Pablo II, *Discurso a los jóvenes de Turín* (3 de septiembre de 1988).

### VIVIR LA ESPIRITUALIDAD COLECTIVA

*«Estamos siempre en camino para realizar nuestra santificación. Sin este objetivo, además, la vida tendría poco sentido porque Dios, que nos ha creado, también nos ha llamado a la santidad. Todas las personas deben perseguir esta meta. De hecho, la llamada a la santidad es universal. [...] Todos deberían alcanzar la propia perfección. Y quien pone en ello todo su empeño alcanza dicha meta caminando por caminos diferentes.*

*También nosotros tenemos el camino. [...] Para nosotros es voluntad de Dios caminar por un camino de santidad colectiva. Y para realizar esto es necesario tener presentes dos elementos de nuestra espiritualidad, de los que no podemos prescindir. Nosotros sólo podemos hacernos santos manteniendo vivo al Resucitado en nosotros y al Resucitado entre nosotros».*

Chiara Lubich, *Intervención en Loppiano*, 14 mayo 1987

## UNIDAD, PALABRA DIVINA

Unidad, palabra divina. Si en un determinado momento fuese pronunciada por el Omnipotente y los hombres la llevaran a la práctica en sus más variadas aplicaciones, veríamos el mundo detenerse de golpe, en su marcha general, como en una película, y reanudar la carrera de la vida en dirección opuesta. (...) Familias desmembradas por peleas, heladas por las incomprensiones, por el odio, y destrozadas por los divorcios, se recompondrían. Y los niños nacerían en un clima de amor humano y divino y se forjarían hombres nuevos para un mañana más cristiano.

Las fábricas, muchas veces reunión de “esclavos” del trabajo en un clima de tedio, si no de blasfemias, se convertirían en lugares de paz, donde cada uno realizaría su trabajo para bien de todos.

Y las escuelas superarían los límites de la ciencia, poniendo conocimientos de todo tipo al servicio de la contemplación eterna, aprendida en los pupitres como en un cotidiano desvelarse de misterios, intuitivas a partir de pequeñas fórmulas, de simples leyes, incluso de los números...

Y los Parlamentos se convertirían en un lugar de encuentro entre hombres a los que –más que la idea que cada uno sostiene– les urge el bien de todos, sin engaño de hermanos ni de patrias.

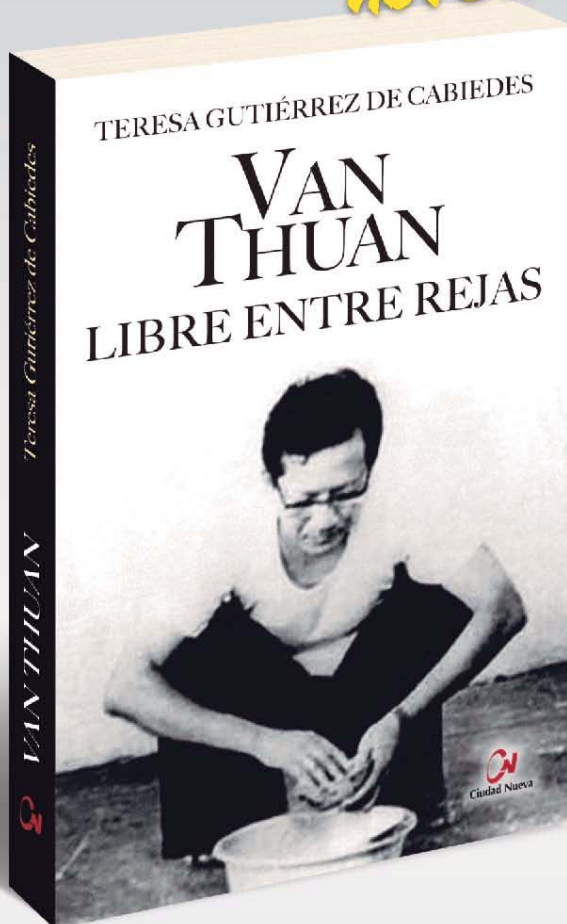
En definitiva, veríamos al mundo hacerse más bueno y al Cielo bajar como por encanto a la tierra, y la armonía de la creación servir de marco a la concordia de los corazones.

Veríamos... ¡Es un sueño! ¡Parece un sueño! .

Chiara Lubich, *La doctrina espiritual*, pag. 147.

*novedad*

  
Ciudad Nueva



368 págs. 19€

TERESA GUTIÉRREZ  
DE CABIEDES

# VAN THUAN

## LIBRE ENTRE REJAS

Esta novela, basada en hechos reales, recrea los años de cautiverio de François-Xavier Nguyen Van Thuan en Vietnam.

Está dirigida a los “encarcelados” hoy en día tras nuestros miedos, nuestras inseguridades, nuestras obsesiones o nuestras adicciones cotidianas. Pequeñeces si observamos, por unos días de lectura, todos los personajes de muy diversas convicciones y reacciones que se cruzaron con él.

Adquiéralos en su librería, en nuestra página web [ciudadnueva.com](http://ciudadnueva.com)  
o llamando al teléfono **91 725 95 30**